

**Facultad de Derecho de la UBA. Programa de
transferencia de investigación**

CUADERNILLO DE ENSEÑANZA

DECyT 1207

“El derecho y el poder en y desde Michel Foucault”

DIRECTOR: Mauro Benente

INTEGRANTES: Mauro Benente, Melina Cosso, Ezequiel Cufari, Santiago Ferrando Kozicki, Cintia Daiana Garrido, Bárbara Ohanian, Agustina Panissa, María Aurora Romero, Sofía Karenina Veliz, Alonso Zengotita, Carlos Javier Krentz Miller, Juan León Unger, María de los Ángeles Ramallo, Luciana Yael Wechselblatt, Matías Nicolás Gryncwjg, Camila Petrone.

AGRADECIMIENTOS

El presente cuadernillo se inscribe en el proceso de trabajo que el equipo de investigación del proyecto DECyT 1207 “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault” llevó adelante en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires entre 2012 y 2014. El marco institucional en el que hemos trabajado ha sido óptimo por lo que no podemos dejar de agradecer a las autoridades de la Secretaría de Investigación –Marcelo Alegre y Emiliano Buis- por profundizar y perfeccionar en cada nueva convocatoria el programa DECyT, y por las constantes iniciativas en vistas de aumentar y mejorar la investigación y la producción académica en el marco de la Facultad. Asimismo, casi todas las reuniones de trabajo las desarrollamos en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “A. L. Gioja” por lo que también debemos agradecer a sus autoridades –Carlos María Cárcova y Tulio Ortiz- y a su personal administrativo.

ÍNDICE

Presentación general de la obra de Michel Foucault.

Por Mauro Benente

Biopoder: Hacer vivir, dejar morir. Algunas pistas para interrogar un concepto.

Por Daiana Garrido, Camila Petrone y Juan León Unger.

El concepto de gubernamentalidad en y desde Michel Foucault. Una herramienta para el análisis de la inseguridad.

Por Bárbara Ohanian y Santiago Ferrando Kozicki.

La deuda como tecnología de poder: implicancias en el nuevo Código Civil y Comercial.

Por Melina Cosso y Ezequiel Cufari.

Crítica, modernidad y cuidado de sí. Resistencias y práctica de libertad.

Por Mauro Benente

PRESENTACIÓN GENERAL DE LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT

Mauro Benente*

I- Una introducción no pedida. Ni querida.

Como buena parte de las cosas que hago –y que no hago- no tengo muy en claro qué es lo que me lleva a escribir. Tampoco podría explicar fehacientemente por qué escribo lo que escribo. Por momentos tengo algunos destellos de luz que parecen dar cuenta de ello pero me gusta problematizar, sobre todo, lo que parece más claro. Las dudas se acrecientan cuando pienso en escribir y reescribir algo así como una introducción, un cuadernillo de enseñanza. Varias preguntas atormentan mi labor. Algunas de ellas no logro expresarlas. Se asemejan a una sensación de traición. De traición quizás necesaria. Tal vez no. De las varias preguntas que sí puedo formular, las que más me agobian son ¿Cómo hacer para simplificar una serie de pensamientos que apuntan a complejizar lo que se nos presenta como simple? ¿Cómo volver sólida aquella sustancia justamente preparada para disolver aquello que, en apariencia, luce consistente? ¿Qué sentido tiene disciplinar una lectura que, justamente, propone ampliar los sentidos? ¿Por qué debo incluir un epígrafe a esa foto que podría tener más de los sentidos que le atribuyo?

El primer borrador de estas líneas lo corregí recostado en mi cama y mientras buscaba alguna birome en mi desordenada mesa de luz encontré en el segundo cajón –el más desordenado y hasta mugriento de los tres- un viejo mapa.

Cuando visito una ciudad que no conozco trato de hacerme de un mapa. Cuando lo consigo no hago más que caer en una serie de trampas. Con el mapa me voy haciendo una idea de la ciudad, pero sin conocer la ciudad. Voy leyendo algunas indicaciones sobre cómo moverme correctamente para no perderme. Apunto y marco los lugares a visitar, esos a los que “hay que ir”, aunque muchas veces me terminan gustando esos sitios que no están o que pasan desapercibidos en el mapa.

El mapa es una de las primeras cosas que uso cuando llego a una ciudad. En la primera recorrida lo guardo en mi bolsillo trasero para tenerlo “a mano”. Ya en la segunda salida lo guardo en la mochila, o dentro del libro que esté leyendo. Sigo un poco el camino de la primera recorrida, aquél marcado por el mapa, aunque me permito salirme del sendero, detenerme en lugares no marcados. A partir de la tercera salida ya no uso el mapa. Voy por caminos distintos y busco perderme, aunque cuando encuentro alguna plaza desconocida para sentarme y tomar un libro o simplemente descansar, caigo en la cuenta que no me he perdido. No porque esté en un lugar conocido, sino porque no hay algo así como un camino correcto. Y si existiera dudaría de poder encontrarlo en algo así como un mapa.

Tal vez existe un paralelismo entre el mapa de una ciudad desconocida y la introducción a un autor desconocido –que además se desconoce a sí mismo-. Quizás no. Por lo pronto la mágica aparición de la birome me permite empezar a corregir el borrador. Y también tachar las direcciones de ese viejo y traicionero mapa.

II- Sus primeros trabajos

* Doctor en Derecho (UBA). Becario postdoctoral del CONICET. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “A. L. Gioja.” Profesor Adjunto (int.) en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires a cargo del curso “Michel Foucault, el derecho y el poder”, y Profesor Titular Ordinario de Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de José C. Paz

Creo que los primeros trabajos de Michel Foucault marcados por una indefinición temática y metodológica. En 1954 participó de la traducción de *Sueño y existencia* del psiquiatra Ludwig Binswagner, representante de la *Dasein-Analyse*, una tradición teórica influida por la obra de Heidegger. Jaqueline Verdeaux tradujo gran parte de la obra, Foucault los términos filosóficos y además escribió la *Introducción* a la edición francesa, que resultó ser más extensa que el artículo de Binswagner. Allí mostraba las insuficiencias del psicoanálisis para la interpretación de los sueños, a la vez que remarcaba la superioridad de la fenomenología para desarrollar tal tarea. Unos años antes de aquella traducción, Denis Huisman le había encargado la confección de un artículo que tituló *La psicología de 1850 a 1950*, publicado en 1957 en una compilación titulada *Historia de la filosofía europea*. En parte, ese trabajo puede ser leído como un a su primer libro: *Enfermedad mental y personalidad*, publicado en 1954.

De *Enfermedad mental y personalidad* llama la atención el último capítulo dedicado a Pávlov, autor sobre el que se apoyaban los intelectuales comunistas que promovían la *psicología materialista*. En 1962 Foucault publicó una segunda edición con profundos cambios y rescribió la sección final, que puede ser leída como un resumen de *Historia de la locura en la época clásica*. Además le cambió el título por el de *Enfermedad mental y psicología*, y luego prohibió sin éxito futuras reediciones y traducciones.

III- Su tesis doctoral

Locura y sinrazón. Historia de la locura en la época clásica, su tesis doctoral, fue publicada en mayo de 1961 y fue defendida el sábado 20 de mayo de ese año en el Salón de Conferencias *Louis Liard* de la Sorbona. La traducción al español apareció en 1967, en 1965 se había publicado en inglés una versión resumida basada en la que Foucault había publicado en 1964 en Francia, y recién en el año 2006 se publicó de modo completo. En este extenso trabajo muestra las transformaciones en el tratamiento de la locura, que no es encerrada durante el Renacimiento sino con la emergencia de la época clásica, que Foucault sitúa en 1656 con la apertura del Hospital General de Paris –quince años después de la aparición de *Meditaciones* de Descartes, que en comparación con el Renacimiento también marca el indicio de un trato diferente hacia la locura-. Vagabundos, pobres, locos y libertinos fueron encerrados bajo la categoría de “sinrazón”, que aludía a un desorden de la conducta, aunque la práctica del encierro no se inscribió en un registro terapéutico sino de corrección moral y social. La liberación de los encadenados de *Bicêtre* que Pinel protagoniza en 1794 marca un corte en el tratamiento clásico hacia la locura, pero no hay que leerlo solamente en términos de progreso.

Hacia la mitad del siglo XVIII, la experiencia *ontológica* de la locura da lugar a una experiencia *antropológica* y comienza a ser tenida como una alteración de las facultades humanas. Por entonces la figura del médico se hace presente al interior del asilo pero “no ha sido convocado para curar la locura, sino para proteger a los demás.”¹ En paralelo, la unidad de la sinrazón se disuelve: mendigos, pobres y libertinos son liberados, mientras los locos permanecen encerrados y comienzan a ser medicalizados. Por otro lado, estas mutaciones sobre el tratamiento de la locura muestran que ella no posee una realidad en sí misma sino que es un resultado de prácticas de exclusión a partir de los cuales ella, pero también la *Razón*, se constituyen.² Es así que “la razón se configura a partir de la delimitación de exclusión destinado a la locura. Razón y locura no poseen un contenido irreductible a los avatares

¹ GROS, Frédéric, *Michel Foucault*, Paris, Presses Universitaires de France, 1996, p. 23. Hay traducción: *Michel Foucault*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

² BARTHES, Roland, “Savoir et folie”, *Essais critiques*, Paris, Editions du Seuil, 1964 [1961].

históricos, sino que la Razón se constituye a partir de un trabajo de exclusión por el que la locura es relegada al silencio.”³

Como tesis complementaria presentó una *Introducción* y la traducción de *Antropología en sentido pragmático* de Immanuel Kant. En 1964, la editorial Vrin publicó la traducción, una *breve noticia histórica* de tres carillas y unas pequeñas notas redactadas por Foucault. Sin embargo, hasta el año 2008, cuando la misma editorial publicó la *Introducción* completa, el trabajo solamente podía ser consultado en la Biblioteca de la Sorbona, en el Fondo Bibliográfico del centro Michel Foucault, y en la tesis doctoral de Frédéric Gros.

IV- Los trabajos literarios

Luego de la publicación de su tesis, a principios del decenio de 1960, empezó a escribir artículos y reseñas literarias, principalmente para las revistas *Critique* –que había sido fundada en 1946 por Georges Bataille-, *Tel quel*, y la *Nouvelle Revue Française*. Uno de los trabajos literarios más conocidos es el dedicado a Bataille, quien había fallecido en julio de 1962 y en el número de agosto-septiembre del año siguiente *Critique* publicó un *dossier* en su homenaje, en el cual Foucault aportó un trabajo titulado “Prefacio a la transgresión.” Además de las reseñas y breves artículos, en el mes de mayo de 1963 publicó un libro dedicado a *Raymond Roussel*, el famoso poeta, novelista, dramaturgo y ajedrecista francés. Su último gran trabajo en un registro literario lo publicó en 1966 cuando en *Critique* dedicó a la obra de Blanchot un trabajo titulado “El pensamiento del afuera.”

V- El nacimiento de la Clínica

Un mes antes que *Raymond Roussel* salió a la luz *Nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica*. En 1972 le hizo algunos retoques antes que apareciera la segunda edición y le suprimió el subtítulo *Una arqueología de la mirada médica* –que se mantuvo en las traducciones al español-. En el prefacio de *Nacimiento de la clínica* se incluyen dos descripciones: en la primera se lee el tratamiento que hacia fines del siglo XVIII Pomme aplicó a una paciente histérica, y luego se narra la descripción que menos de un siglo más tarde efectuaba Bayle de sus pacientes afectados por meningitis crónica. Foucault detecta una gran diferencia entre ambos discursos: mientras en el segundo se apela a una constante visibilidad, se percibe una impregnación positivista, en el primero no es posible encontrar tal apoyatura perceptiva. El trabajo comienza con la alerta sobre las mutaciones del discurso y la apertura de la denominada *experiencia clínica*: “hacer sobre el individuo un discurso de estructura científica.”⁴ La clínica, con una apoyatura en el empirismo, en la mirada, se erige como una reorganización del discurso médico y como la posibilidad de un lenguaje sobre la enfermedad. Ante este panorama, el objetivo está encaminado a “determinar las condiciones de posibilidad de la experiencia médica, tal como la época moderna la ha conocido.”⁵ La pregunta que sobrevuela el trabajo es “¿cómo comprender la emergencia de la *mirada médica*, de esa mirada que escruta los volúmenes del cuerpo para descubrir las formas de su mal?”⁶ La apuesta es estudiar “¿cómo esa *mirada* clínica, que es la que médico del siglo XIX dirigía sobre el cuerpo del enfermo, se constituyó a partir de un *espacio*, de un juego de *lenguaje*, del

³ SAUQUILLO, Julián, *Michel Foucault: Una filosofía de la acción*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, p. 104.

⁴ FOUCAULT, Michel, *El nacimiento de la clínica* (trad. de Francisca Perujo), Buenos Aires, Siglo XXI, 2004 [1963], p. 8.

⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁶ GROS, Frédéric, *Michel Foucault*, op. cit., p. 27.

examen de los cuerpos *muertos*, del estudio de los cadáveres?”⁷ Ese *espacio* en el que se construye la *mirada* clínica es el hospital, que luego de la Revolución Francesa se constituye como un ámbito en el que se entrelaza la enseñanza y la práctica médica. En este marco emerge un nuevo *lenguaje*, que se construye a partir de la visibilidad del mal y respondiendo a las exigencias de rigurosidad descriptiva.

VI- Las prácticas discursivas y no discursivas

Su popularidad creció de manera exponencial con la publicación, en abril de 1966, de *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Con el subtítulo se delimita el proyecto de la investigación porque aunque desplegó una indagación sobre las ciencias de la naturaleza, el lenguaje y las riquezas, su intención fue dar cuenta de la emergencia de las ciencias humanas en el marco de la *episteme* moderna. Dentro de las importantes marcas que deja la obra deben destacarse: a- la atención a las discontinuidades que se producen en el orden del saber, y la impugnación a la idea de progreso –también de retroceso- o acumulación de los saberes; b- la apuesta por lucir que el hombre no ha sido una preocupación constante de los saberes, sino que su invención fue reciente –y quizás sea próxima su desaparición-.

Las palabras y las cosas es una investigación sobre la relación que existe entre las ciencias de la naturaleza, el lenguaje y las riquezas, intentando dar con las “estructuras *a priori* que condicionan históricamente la forma de su objetividad así como el tipo de relaciones que esas ciencias pueden mantener entre sí en un determinado momento de la historia.”⁸ Se puede entender su trabajo como una reconstrucción de la historia de la verdad, pero en el sentido de una “historia de las formas de la verdad, indisociable de la de las funciones de validación epistemológica de los discursos.”⁹ No se trata de una historia de las ideas sino de “una historia del campo epistémico que hace posible ciertas ideas en determinados momentos, y no en otros.”¹⁰ El trabajo *arqueológico* desplegado por Foucault intenta dar cuenta de aquello que hace posible la emergencia de los saberes, del “espacio de orden” que los estructura y que está dado por el “*lugar de encuentro* entre las cosas vistas, percibidas, y las palabras para darles nombre.”¹¹ No es una historia de los saberes sino “un análisis de los *a priori*, de las «condiciones de posibilidad» que favorecieron la aparición de determinados saberes o formas de racionalidad específicas.”¹² La arqueología se sumerge en la búsqueda de aquellas reglas que constituyen la formación de los objetos del saber, los sujetos del saber y los conceptos del saber. A estas reglas, que son propias de un momento histórico situado, a este “espacio de orden” lo denomina *episteme*, y ésta es el objeto de estudio de la *arqueología*.¹³ La investigación desarrollada por Foucault da cuenta de tres notables discontinuidades en la cultura occidental: el renacimiento, la época clásica –que se extiende desde mediados del siglo XVII y durante el siglo XVIII-, y la modernidad –cuya aparición ubica en los inicios del siglo XIX-.

⁷ Ibid., pp. 27-28.

⁸ SABOT, Pierre, *Para leer Las palabras y las cosas de Michel Foucault* (trad. de Heber Cardoso), Buenos Aires, Nueva Visión, 2007 [2006], p. 12

⁹ Ibid., p. 14.

¹⁰ DOWNING, Lisa, *The Cambridge Introduction to Michel Foucault*, New York, Cambridge University Press, 2008, p. 41.

¹¹ SABOT, Pierre, *Para leer Las palabras y las cosas de Michel Foucault*, op. cit., p. 22.

¹² SAUQUILLO, Julián, *Para leer a Foucault*, Madrid, Alianza, 2001, p. 72.

¹³ FOUCAULT, Michel, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines* Paris, Gallimard, 1966, p. 13. Hay traducción : *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Entre los varios aspectos de *Las palabras y las cosas* que suscitaron debate y crítica se encuentra la desatención de las prácticas no discursivas, puesto que al desarrollar la arqueología de las ciencias humanas el foco se centró exclusivamente en la estructuración y organización de los saberes. En *La arqueología del saber*, publicado en 1969, asume que su proyecto teórico apunta a un análisis de las reglas de producción de los discursos, y al menos parcialmente da cuenta de la importancia de las prácticas no discursivas. *La arqueología* es especialmente densa y compleja por lo que conviene leerse luego de abordar una serie de trabajos que rodearon su publicación: “Respuesta a una cuestión”, aparecido en mayo de 1968, y “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de epistemología (de la Escuela Normal Superior). En menor medida podría incluirse “¿Qué es un autor?”, una conferencia que pronunció en la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969, y que con breves modificaciones repitió en la Universidad de Buffalo en 1970.

En “Sobre la arqueología de las ciencias” se brindan indicaciones para reconstruir unidades discursivas una vez que se han desechado las de *obra* y *autor*. Desprenderse de estas unidades permite “restituir al enunciado su singularidad de acontecimiento”¹⁴ pero no hay que concebir al acontecimiento discursivo como independiente y soberano. Hay que estudiar el modo en que esos enunciados “pueden articularse sobre acontecimientos que no son de naturaleza discursiva, sino que pueden ser de orden técnica práctica, económica, social, política.”¹⁵ En “Respuesta a una cuestión”, al momento de brindar precisiones sobre el modo de analizar las discontinuidades entre los sistemas de pensamiento postuló que era menester exponer: a) las transformaciones que se operan al interior de las formaciones discursivas; b) los cambios que afectan a las formaciones discursivas; c) las transformaciones que afectan de modo simultáneo a más de una formación discursiva. Además, en los análisis de estas transformaciones hay que sacar a la luz el juego de las: 1) dependencias *intradiscursivas*, que existen entre los objetos, operaciones y conceptos dentro de una misma formación discursiva; 2) dependencias *interdiscursivas*, que se producen entre diferentes formaciones discursivas; 3) dependencias *extradiscursivas*, es decir, dar cuenta de las relaciones “entre las transformaciones discursivas y otras que se han producido fuera del discurso.”¹⁶

VII- El ingreso al *Collège de France*

El 26 de octubre de 1968 falleció Jean Hippolyte, lo que motivó que Foucault pronunciara unas palabras en su memoria en la Universidad de Vincennes. Pero también significaba que quedaba un lugar vacante en el prestigioso *Collège de France*. El 30 de noviembre de 1969 los profesores se reunieron para reemplazar la cátedra que ocupaba Hippolyte y aprobaron la creación de *Historias de los sistemas de pensamiento*. El 12 de abril de 1970 la asamblea de profesores realizó el escrutinio para nombrar a un titular a cargo y Foucault, con 43 años, se transformó en profesor del *Collège*. El miércoles 2 de diciembre de 1970 dictó su lección inaugural, publicada en 1971 bajo el título de *El orden del discurso*. Con similitudes a lo que podía leerse en “Sobre la arqueología de las ciencias” postulaba que “en toda sociedad la producción de discurso está a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros,

¹⁴ FOUCAULT, Michel “Sur l’archéologie des sciences. Réponse au Cercle d’épistémologie”, *Dits et écrits*, I, Paris, Gallimard, 2001 [1968], n° 59, p. 734. Hay traducción: “Sobre la arqueología de las ciencias”, en *¿Qué es usted profesor Foucault*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

¹⁵ *Ibid.*, p. 735.

¹⁶ FOUCAULT, Michel, “Réponse à une question”, *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 2001 [1968], n° 58, p. 708. Hay traducción: “Para una política progresista no humanista: Respuesta a una pregunta”, en *¿Qué es usted profesor Foucault*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.”¹⁷ Uno de los ejes centrales de la conferencia fue el análisis de “la condición del discurso como medio y como objetivo en el transcurrir de los enfrentamientos políticos,”¹⁸ lo que convierte al discurso en algo peligroso, y por ello objeto de apropiación y de control. Foucault postula que la producción de discursos se encuentra sometida a tres sistemas de control: 1) externos; 2) internos; 3) relativos al sujeto que enuncia. Los *controles externos* son a) la prohibición, b) la separación y rechazo, c) la oposición entre lo verdadero y lo falso o voluntad de verdad. Los *controles internos*, en los cuales los propios discursos actúan como mecanismos de control y cuyo objetivo es intervenir en la dimensión del acontecimiento y del azar, son: el *comentario*, la *disciplina*, y el *autor*. Por último se encuentran los mecanismos de control relativos al sujeto que enuncia: a) el *ritual*, b) las *sociedades de discurso*, c) los *cuerpos doctrinarios*, d) la *adecuación social del discurso*.

Una de las pocas obligaciones que el *Collège* establecía era el dictado de 26 horas cátedra de clase por año y llevar adelante un seminario, algo que Foucault hizo hasta 1979 y a partir del año siguiente lo reemplazó por una duplicación de las horas de clase. Excepto en 1977 dictó un curso por año: Lecciones sobre la voluntad de saber (1970-1971); Teorías e instituciones penales (1971-1972); La sociedad punitiva (1972-1973); El poder psiquiátrico (1973-1974); Los anormales (1974-1975); “Hay que defender la sociedad” (1975-1976); Seguridad, territorio, población (1977-1978); Nacimiento de la biopolítica (1978-1979); El gobierno de los vivos (1979-1980); Subjetividad y verdad (1980-1981); La hermenéutica del sujeto (1981-1982); El gobierno de sí y de los otros (1982-1983); El gobierno de sí y de los otros: El coraje de la verdad (1983-1984). Por su lado, como resultado de uno de los seminarios, en 1973 se publicó *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano*, en donde se abordó la memoria de un joven de 20 años que en la década de 1830 había degollado a su madre, a su hermano y a su hermana. La publicación consta de una presentación de Foucault, la memoria, algunos documentos sobre el juicio, y una serie de notas escritas por quienes trabajaron el expediente en el seminario, una de las cuales era de Foucault, quien remarca el modo en que el saber médico y el discurso jurídico se disputan conceptualizar y encuadrar el acto cometido por Pierre Rivière.¹⁹

De las publicaciones de inicios de la década del 70, además de su lección inaugural en el *Collège* pueden destacarse: “Theatrum Philosophicum”, un comentario que publicó en 1970 en *Critique* sobre dos libros de Gilles Deleuze: *Lógica del Sentido y Diferencia y Repetición*, y “Nietzsche, la genealogía, la historia”, publicado en un libro homenaje a Jean Hippolyte en 1971. Su aproximación a Nietzsche se produjo por fuera de la currícula universitaria, y junto con Blanchot y Bataille fue uno de los autores que le permitió problematizar la filosofía del sujeto.²⁰ Antes de aquel trabajo ya había dictado algunos cursos sobre Nietzsche, y entre el 4 y el 8 de julio de 1964 fue invitado a participar en el coloquio Royaumont dedicado a la obra del autor alemán, en donde expuso un trabajo titulado “Nietzsche, Freud, Marx.” Allí postulaba que “cada forma cultural en la civilización occidental, ha tenido su sistema de interpretación, sus técnicas, sus métodos, de sospechar que el lenguaje quiere decir otra cosa

¹⁷ FOUCAULT, Michel, *L'ordre du discours*, Paris, Gallimard, 1984 [1970], pp. 10-11. Hay traducción: *El orden del discurso*, México DF, Tusquets, 2013.

¹⁸ VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, *Foucault. Las historias como crítica de la razón*, Barcelona, Montesinos, 1995, p. 109.

¹⁹ FOUCAULT, Michel, “Les meurtres qu'on raconte”, en *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère*, Paris, Gallimard-Julliard, 1973.

²⁰ FOUCAULT, Michel, “Entretien avec Michel Foucault” (entretien avec D. Trombadori), *Dits et écrits II*, Paris, Gallimard, 2001 [1978], n° 281, p. 867. Hay traducción: *Conversaciones con Foucault*, Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

de lo que él dice, y de sospechar que hay lenguaje por fuera del lenguaje.”²¹ En este marco indicaba que Marx, Nietzsche y Freud habían modificado el modo en que el signo podía ser interpretado, y en los trabajos de Nietzsche se advierte una severa crítica a la actitud de los filósofos de una búsqueda pura e interior de la verdad: él “muestra cómo ella implica la resignación, la hipocresía, la máscara; tanto es así que el intérprete debe, cuando recorre los signos para denunciarlos, descender a lo largo de la línea vertical y mostrar que esta profundidad de la interioridad es, en realidad, otra cosa que lo que ella dice. Es necesario, en consecuencia, que el intérprete descienda, que sea, como él dice «el buen indagador de los bajos fondos».”²² También pueden encontrarse referencias a Nietzsche en *Lecciones sobre la voluntad de saber* —en especial en “Lección sobre Nietzsche”, una conferencia que pronunció en abril de 1971 en Montreal y que se incluye como apéndice del curso— y en la primera de las conferencias sobre “La verdad y las formas jurídicas” pronunciadas en mayo de 1973 en Río de Janeiro. Sin embargo, una primera lectura podría hacerse a partir de “Nietzsche, la genealogía, la historia.”

La noción de genealogía es acuñada por Nietzsche en *Genealogía de la moral*, escrito en 1887, y si bien apunta a una crítica total de la metafísica occidental Foucault la recupera para analizar la historia —o, a pesar del título del trabajo, la historiografía—. La genealogía se opone a un supuesto desarrollo teleológico de la historia, y a todo tipo de gran continuidad en el despliegue de los procesos históricos. Para quien haga suya la genealogía “no hay esencias fijas, ni leyes subyacentes, ni finalidades metafísicas. La genealogía busca discontinuidades donde otros encuentran desarrollos continuos. Halla recurrencias y juegos, allí donde otros encontraron progreso y seriedad.”²³ Tal como se lee en los primeros párrafos del trabajo, la genealogía “se opone al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de las indefinidas teleológicas. Ella se opone a la búsqueda del «origen».”²⁴ Los motivos por los cuales la genealogía rechaza dar con el “origen”, radican en que su búsqueda supone alguna identidad que subyace a aquello que sobre lo que se quiere indagar. En la medida en que el genealogista se desprende de las premisas metafísicas puede: a) mostrar que detrás de las cosas no está su secreto esencial ni su identidad en estado puro; b) oponerse a la pretensión de hallar en el origen de las cosas su estado de perfección; c) lejos de situar al origen como el sitio de la verdad, mostrar que “detrás de la verdad, siempre reciente, parca y medida, está la proliferación milenaria de los errores.”²⁵

VIII- El problema del poder

Según creo, a diferencia de trabajos provenientes de la teoría social clásica, Foucault no pretende delinear una teoría en sentido sistemática, no estipula un diseño conceptual aplicable a las sociedades en todo tiempo y lugar, ni tampoco pretende estipular un sistema filosófico. Su invitación es a un pensamiento más frágil, de corto suspiro, y es por ello que su aparato conceptual está muy entrelazado con los procesos estudiados. En los trabajos del primer lustro

²¹ FOUCAULT, Michel “Nietzsche, Freud, Marx”, en AA. VV. *Colloque de Royaumont. Nietzsche*, Paris, Les éditions minuit, 1967 [1964], p. 184. Hay traducción: *Nietzsche, Freud, Marx*, Bogotá, El Cielo por Asalto, 1995.

²² *Ibid.*, p. 186.

²³ DREYFUS, Hubert, RABINOW, Paul, *Michel Foucault. Beyond structuralism and hermeneutics*, Chicago, Chicago University Press, 1983 [1982], p. 106. Hay traducción: *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

²⁴ FOUCAULT, Michel, “Nietzsche, la généalogie, l’histoire”, *Dits et écrits I*, Paris, Gallimard, 2001 [1071], n° 84, pp. 1004-1005. Hay traducción: “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1992.

²⁵ *Ibid.*, p. 1007.

de 1970 no pretende desarrollar una teoría del poder sino brindar herramientas metodológicas para analizarlo tal como se ha desplegado a partir de los siglos XVIII y XIX. Foucault proponía un estudio del poder en la práctica para lo cual había que preguntarse ¿cómo se ejerce el poder? y ¿cuáles son los efectos de ese ejercicio? y evitar interrogarse ¿qué es el poder y de dónde viene? Tal como sostiene en *La voluntad de saber*, hay que “avanzar menos hacia una «teoría» que hacia una «analítica» del poder [...] hacia la definición del dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo.”²⁶ Además, es importante tener presente que rara vez alude al poder “a secas”, no solamente porque lo concibe en términos de una relación estratégica, sino porque el sustantivo poder suele estar adjetivado. En este sentido, antes de pasar a los estudios sobre la gubernamentalidad, mostró dos facetas bien precisas de las relaciones de poder: las disciplinas y la biopolítica.

IX- El Poder disciplinario

La generalización de las prácticas disciplinarias se produce hacia fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, pero en los cursos *La sociedad punitiva*, *El poder psiquiátrico* y *Los anormales*, la serie de conferencias sobre “La verdad y las formas jurídicas”, y en los libros *Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad I*, Foucault expone diferentes genealogías de estas prácticas disciplinarias, y también menciona distintas características de esta modalidad de poder. Por razones de espacio me detendré solamente en algunas conceptualizaciones que se encuentran en *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* –publicado en febrero de 1975- pero para analizar con riguroso detalle el funcionamiento de las disciplinas es recomendable abordar todos los trabajos mencionados.

En *Vigilar y castigar* Foucault realiza una genealogía de una nueva forma de castigar, que suplantando al suplicio busca más encauzar y normalizar los comportamientos futuros que reprochar delitos cometidos en el pasado. Para llevar este trabajo enuncia cuatro precauciones metodológicas:

1- no concentrar el análisis de los mecanismos punitivos únicamente sobre su dimensión represiva, sino abordar también sus efectos positivos;

2- estudiar los métodos de castigo dentro de un campo de otros procedimientos de poder aunque sin concebir a los “métodos punitivos no como simples consecuencias de las reglas de derecho o como indicadores de estructuras sociales;”²⁷

3- no analizar la historia del derecho penal y de las ciencias humanas como dos elementos separados, sino rastrear la existencia de una matriz común entre ambos dominios.

4- indagar si el ingreso del alma dentro de la justicia penal es el resultado de “una transformación en la manera en la cual el cuerpo mismo está impregnado por las relaciones de poder.”²⁸

La tecnología de poder sobre el cuerpo que comienza a generalizarse en los siglos XVIII y XIX tiene por objeto transformarlo en fuerza útil, algo que sólo es posible si se lo convierte en “cuerpo productivo y cuerpo sujetado.”²⁹ Los mecanismos que instauraba este poder sobre el

²⁶ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité I*, Paris, Gallimard, 1976, p. 109. Hay traducción: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

²⁷ FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir*, Paris, Gallimard, 1975, p. 28. Hay traducción: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibid.*, p. 31.

cuerpo suponían: 1) una *óptica*, es decir un mecanismo de vigilancia constante; 2) una nueva *mecánica*, que distribuya tiempos y espacios en vistas de una óptima utilización de las fuerzas y; 3) una nueva *fisiología*, que disponga tanto los criterios de normalidad como de reparación de comportamientos no adaptados.³⁰ La pretensión de este ejercicio de poder sobre el cuerpo no es otro que tornarlo dócil, siendo dócil “un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.”³¹

La sujeción y la normalización de los cuerpos se obtiene con el funcionamiento de una microfísica del poder, y es importante que el “poder que en ella se ejerce no sea concebido como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una «apropiación», sino a disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos [...] En suma, hay que admitir que ese poder se ejerce más que se posee, que no es el «privilegio» adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces reconduce la posición de aquellos que son dominados. Este poder no se aplica pura y simplemente, como una obligación o una prohibición, a aquellos que «no lo tienen»; él los invade, pasa por ellos y a través de ellos; él se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, toman apoyo, a su vez, en las aprensiones que él ejerce sobre ellos.”³² Además de descartar que el poder sea un privilegio o una posesión, que su funcionamiento se limita a prohibir, resulta urgente abandonar la tradición que indica que no puede haber saber allí donde existen relaciones de poder, y que la renuncia al poder es la condición para llegar a la sabiduría: “poder y saber se implican directamente el uno al otro [...] no hay relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni saber que no suponga ni constituya al mismo tiempo relaciones de poder.”³³

X- Biopoder y Biopolítica

La noción de biopolítica antecede a la obra de Foucault pero a sus trabajos se debe que hoy la categoría sea especialmente abordada y redefinida –sobre todo en los trabajos de Giorgio Agamben y Roberto Esposito-. Sin embargo, es interesante contrastar esta multiplicación y proliferación con el limitado tratamiento que el propio Foucault le ha brindado, y con la escasa precisión conceptual con la que la ha estudiado. En pasajes de “*Hay que defender la sociedad*” y de *Seguridad, territorio, población*, utiliza la noción de biopoder en un sentido restringido, como sinónimo de biopolítica. Sin embargo, en *Historia de la sexualidad I* biopoder aparece en términos amplios, abarcando la noción de biopolítica y también la de anatomopolítica (o disciplinas). Si bien hay algunos destellos de la biopolítica en otros trabajos, conviene ir hacia el V capítulo del primer volumen de *Historia de la sexualidad*, y la clase del 17 de marzo de 1976 del curso “*Hay que defender la sociedad*.”

Durante mucho tiempo, uno de los privilegios del poder soberano había sido el derecho de vida y de muerte sobre sus súbditos, notablemente disimétrico: el derecho sobre la vida sólo se ejerce poniendo en acción el derecho sobre la muerte. Por eso “[e]l derecho que se formula como «de vida y de muerte» es de hecho el derecho de *hacer* morir o de *dejar* vivir.”³⁴ El poder funcionaba a partir de un “derecho de aprehensión: sobre las cosas, el tiempo, los

³⁰ FOUCAULT, Michel, “La société punitive”, *Dits et écrits I*, Paris, Gallimard, 2001 [1973], n° 131, p. 1337. Hay traducción: “La sociedad punitiva”, en *La vida de los hombres infames*, La Plata, Caronte, 1996.

³¹ FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir*, op. cit., p. 138.

³² Ibid., pp. 31-32.

³³ Ibid., p. 32.

³⁴ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité I*, op. cit., p. 178.

cuerpos y finalmente la vida.”³⁵ Sin embargo en la época clásica esos mecanismos de poder se transformaron y lejos de operar a partir de la sustracción, comenzaron a incrementar y ordenar las fuerzas de los hombres dando lugar a “un poder exactamente inverso: poder de *hacer* vivir y *dejar* morir.”³⁶ En este sentido, puede afirmarse que “el viejo derecho de *hacer* morir y *dejar* vivir ha sido sustituido por un poder de *hacer* vivir o de *rechazar* a la muerte.”³⁷ Este poder sobre la vida se ha desarrollado bajo dos polos complementarios: a- el de las *disciplinas* o *anátomo-política del cuerpo humano*, se centró en el cuerpo máquina “su entrenamiento, el incremento de sus aptitudes, la extracción de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad;”³⁸ b- El segundo, la *biopolítica de las poblaciones*, se focalizó en el cuerpo-especie y no apostó por lograr una docilidad individual sino regularidades colectivas. Esta última variante de biopoder, que hace pie en la regulación de los flujos biológicos de las poblaciones, abrió el sendero de los estudios sobre la *gubernamentalidad* que tienen una importante influencia en la academia anglosajona. De todos modos, antes de avanzar sobre este asunto cabe detenerse en algunas objeciones y proposiciones para analizar las relaciones de poder.

Un desarrollo más extenso del biopoder y la biopolítica puede leerse en “Biopoder: Hacer vivir, dejar morir. Algunas pistas para interrogar un concepto”, de Daiana Garrido, Camila Petrone y Juan León Unger.

XI- Rechazo a la teoría jurídico-política de la soberanía o representación jurídica del poder

En el marco de sus trabajos sobre el poder disciplinario y la biopolítica, Foucault estiliza un importante rechazo a ciertas conceptualizaciones clásicas y frecuentes sobre el poder, que denomina “teoría jurídico político de la soberanía” o “representación jurídica del poder.” En el curso “*Hay que defender la sociedad*” incluye algunas precauciones metodológicas para desprenderse de la “teoría jurídico- política de la soberanía”, que pueden resumirse en:

a- no estudiar las formas regladas del poder en su centro, sino captarlo en aquellos espacios en los que desbordando las reglas del derecho toca los cuerpos. Hay que hacer un análisis ascendente de las relaciones de poder y estudiar cómo los mecanismos capilares “fueron y son aún investidos, colonizados, utilizados, modificados, transformados, desplazados, extendidos, etcétera, por unos mecanismos cada vez más generales y unas formas de dominación global”³⁹

b- a contrapelo de la propuesta contractualista, no hay que estudiar cómo una multiplicidad de individuos constituyen la soberanía sino analizar “los cuerpos periféricos y múltiples, esos cuerpos constituidos, por los efectos de poder, como sujetos.”⁴⁰

c- No hay que concebir al poder como un fenómeno macizo y homogéneo de dominación, sino como algo que circula, que funciona en cadena y “los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en posición de sufrir y también de ejercer ese poder.”⁴¹

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ FOUCAULT, Michel, «*Il faut défendre la société*». *Cours au Collège de France (1975-1976)*, Gallimard-Seuil, 1997, p. 218. Hay traducción: *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

³⁷ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité I*, op. cit. 181.

³⁸ *Ibid.*, p. 183.

³⁹ FOUCAULT, Michel, «*Il faut défendre la société*». *Cours au Collège de France (1975-1976)*, op. cit., p. 26

⁴⁰ FOUCAULT, Michel, «*Il faut défendre la société*». *Cours au Collège de France (1975-1976)*, op. cit., p. 26.

⁴¹ *Ibidem*.

Tampoco hay que suponer al individuo como un átomo primitivo al que se le aplica el poder ya que “él es del poder, creo, uno de sus efectos primeros;”⁴²

d- El ejercicio del poder se acompaña de producciones de saber, que no deben considerarse ideológicas.

En *Historia de la sexualidad I*, para analizar la vinculación entre las relaciones de poder y el sexo Foucault propone desprenderse de la representación jurídico-discursiva del poder, que centralmente supone que el poder funciona solamente reprimiendo, negando y censurando, que opera con un esquema binario (prohibido/permitido, ilícito/lícito) y que actúa de modo similar en las instancias globales y en los espacios más capilares. Además, agrega que:

1- el poder no es algo se pueda adquirir o repartir sino que “se ejerce a partir de puntos innumerables, y en el juego de relaciones desiguales y móviles;”⁴³

2- respecto de los procesos económicos y las relaciones de conocimiento, las relaciones de poder no son exteriores sino “inmanentes.”⁴⁴

3- no hay como principio y matriz general una oposición entre dominantes y dominados puesto que el poder es una multiplicidad de relaciones de fuerza;

4- Por último, en un pasaje algo oscuro, advierte que “allí donde hay poder, hay resistencia, y que sin embargo, o más bien por eso mismo, ella no está nunca en posición de exterioridad respecto al poder.”⁴⁵

Finalmente, para abordar las relaciones de poder y los discursos sobre el sexo, Foucault enuncia una serie de reglas metodológicas que podrían –siempre con los ajustes del caso- ser empleadas para estudiar otros problemas:

1- *Regla de inmanencia*: No hay entre las técnicas de saber y las relaciones de poder “ninguna exterioridad,”⁴⁶ y por ello que no debe conceptualizarse la relación entre saber y poder como dialéctica sino como dos aspectos de un mismo proceso;⁴⁷

2- *Regla de las variaciones continuas*: No hay que buscar quién tiene y quien ésta privado del poder, ni quién tiene y quien carece del saber, sino que hay que localizar el “esquema de modificaciones que las relaciones de fuerza implican por su juego mismo;”⁴⁸

3- *Regla del doble condicionamiento*: Ningún foco local puede funcionar si no se inscribe en una estrategia general, y ésta tampoco puede asegurar sus efectos si no se apoya en focos locales;

4- *Regla de la polivalencia táctica de los discursos*: Hay que analizar cómo los discursos se desplazan y pueden servir a estrategias bien distintas, y advertir que “el discurso puede ser a la vez instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y punto de partida para una estrategia opuesta.”⁴⁹

⁴² *Ibidem*.

⁴³ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité I*, op. cit., p. 123.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 124.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 126. Así como las relaciones de poder atraviesan aparatos e instituciones las resistencias también lo hacen y es “la codificación estratégica de esos puntos de resistencia la que vuelve posible una revolución, un poco como el Estado reposa sobre la integración institucional de las relaciones de poder.” *Ibid.*, p. 127.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 130.

⁴⁷ SHERIDAN, Alan, *Michel Foucault. The Will to True*, London and New York, Routledge, 2005, p. 183.

⁴⁸ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité I*, op. cit., p. 131.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 133.

X- Gubernamentalidad

Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica, los cursos dictados en 1978 y 1979, representan una discontinuidad con los análisis que se encontraban en trabajos anteriores, puesto que Foucault deja de apelar a relaciones de poder-saber que buscan normalizar a los individuos y regular a las poblaciones, y comienza a dar cuenta de una articulación entre saberes, prácticas de gobierno y procesos de subjetivación. En este plano, si los conceptos de poder disciplinario y biopolítica eran relativamente precisos y la noción de relación de poder era bien amplia, cuando alude al gobierno apela a una idea de conducir la conducta de los otros. De todos modos el concepto central de estos abordajes no es el de gobierno, sino el de *gubernamentalidad*.

Si bien hay diferentes formulaciones de la noción de *gubernamentalidad*, en la clase del 1 de febrero de 1978 del curso *Seguridad, territorio, población*, la define como: a- un entramado de prácticas de poderes y saberes cuyo blanco es la población, b- un proceso histórico por el cual el gobierno desplaza a otras tecnologías de poder; c- una situación por la cual el Estado se encontró “gubernamentalizado.” La problemática de la *gubernamentalidad* se encuentra ligada al Estado, pero notablemente separada de ciertas aproximaciones clásicas. Dentro de la teoría política el Estado se encuentra sobrevaluado, Foucault se ahorra “una teoría del Estado, como podemos y debemos ahorrarnos una comida indigesta,”⁵⁰ y propone estudiarlo “a partir de las tácticas generales de la gubernamentalidad.”⁵¹ Su sugerencia es pasar a la exterioridad del Estado y reubicarlo dentro de una tecnología general de gobierno sobre los hombres: la *gubernamentalidad*.⁵² La intención es situar al Estado dentro de una historia más general de las prácticas de poder porque se entiende que “el Estado no es más que una peripecia del gobierno y no es el gobierno un instrumento del Estado.”⁵³

Foucault realiza una genealogía del gobierno de los hombres e identifica tres antecedentes: a- el poder pastoral que emerge en el Oriente pre-cristiano y se desarrolla en Occidente con las tecnologías de poder de la Iglesia católica; b- la técnica diplomático-militar que se desplegó con posterioridad a la Paz de Westfalia, c- las técnicas de policía de los siglos XVII y XVIII en Europa. Además, realiza un interesante y estimulante estudio del liberalismo y del neoliberalismo alemán y norteamericano, y marca que el liberalismo es un límite al Estado pero inscrito dentro de la racionalidad y práctica de gobierno, y el neoliberalismo funciona a partir del gobierno de los otros, pero también de uno mismo. Quizás sea por ello que en cursos posteriores –en particular en *Subjetividad y verdad* y en *La hermenéutica del sujeto*– el concepto de gubernamentalidad alude al “gobierno de sí por sí mismo, en su articulación con las relaciones con el prójimo.”⁵⁴

La temática de la gubernamentalidad es abordada con mayor detalle en “El concepto de gubernamentalidad en y desde Michel Foucault. Una herramienta para el análisis de la inseguridad” de Bárbara Ohanian y Santiago Ferrando Kozicki, que forma parte de este cuadernillo. Y las tecnologías neoliberales de gobierno, en particular la deuda como mecanismo de poder, se tematiza en el aporte de Melina Cosso y Ezequiel Cufari.

⁵⁰ FOUCAULT, Michel, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris-Gallimard, 2004, p. 78. Hay traducción: *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007

⁵¹ FOUCAULT, Michel, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*, Paris-Gallimard, 2004, p. 113. Hay traducción: *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007

⁵² *Ibid.*, p. 124.

⁵³ *Ibid.*, p. 253.

⁵⁴ FOUCAULT, Michel, “Subjectivité et vérité”, *Dits et écrits II*, Paris, Gallimard, 2001 [1982], n° 304, p. 1033.

XI- Tecnologías del yo

Los trabajos de la década de 1980 marcan un sensible desplazamiento en las preocupaciones teóricas de Foucault. Aunque el problema del sujeto ya estaba presente en trabajos como *Las palabras y las cosas*, y también aparece con fuerza en sus desarrollos sobre el poder disciplinario, en los cursos de este decenio y en sus dos libros –*Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres* e *Historia de la sexualidad III. El cuidado de sí*– Foucault estudia ya no cómo la episteme moderna dibuja la figura del hombre, ni cómo las relaciones de poder constituyen un determinado tipo de subjetividad, sino el modo en que los individuos se constituyen a sí mismos como sujetos. Analiza cómo la subjetividad se forma en esa intersección de prácticas de gobierno, saberes y prácticas de uno mismo.

Si bien una de las preocupaciones centrales es la relación entre subjetividad y verdad, la constitución de la subjetividad en el marco de políticas de verdad, aquí quisiera detenerme muy superficialmente en el *cuidado de sí*. Ya en *¿Qué es la crítica?*, de 1978, había expuesto la silueta de un sujeto capaz de denunciar a la verdad por sus efectos de poder, y al poder por sus efectos de verdad. Por su lado, en *¿Qué es la ilustración?*, de 1984, asemejaba la actitud moderna con el dandismo de Baudelaire, quien instaba a hacer de la subjetividad una experiencia estética, hacer de nuestras vidas una obra de arte. Estas pinceladas dispersas forman una pintura algo más nítida en sus abordajes sobre el *cuidado de sí*.

En la introducción a *El uso de los placeres* destacaba que su proyecto no había sido escribir una historia de las prácticas sexuales, sino analizar el modo en que se había formado una “experiencia” de la sexualidad, lo que implicaba concebirla como una correlación de dominios de saber, normatividad, y formas de subjetividad. En particular, le interesaba mostrar “las formas y las modalidades de relación consigo mismo por las cuales el individuo se constituye y se reconoce como sujeto.”⁵⁵ La genealogía de la constitución del individuo en tanto sujeto lo llevó a estudiar el período griego y grecorromano, y a indagar las razones por las cuales el comportamiento sexual se había constituido en un objeto de preocupación moral. En la cultura griega y grecolatina la *problematización* sobre la sexualidad se enmarcaba en un *arte de la existencia*, en una *técnica de sí*, en una *práctica de sí*: “estaba ligada a un conjunto de prácticas reflexivas y voluntarias por las cuales los hombres, no solamente se fijan reglas de conducta, sino buscan transformarse ellos mismos, modificarse en su ser singular, y hacer de su vida una obra que sostenga ciertos valores estéticos y responda a determinados criterios de estilo.”⁵⁶ En su aproximación a la filosofía práctica, Foucault distingue el “código moral” de la “moralidad de los comportamientos”, y agrega un tercer dominio: el modo en que los individuos se constituyen como sujetos morales en referencia a un código moral. Si bien en todos los ordenamientos sociales conviven códigos de comportamiento y formas de subjetivación moral, en algunos el acento recae sobre los códigos mientras que en otros en las formas de subjetivación y en las *prácticas de sí*. Un ejemplo de estas últimas son las reflexiones morales griegas y grecorromanas, y en este marco cobra relevancia el concepto de *epimeleia heautou* –o *cura soi-*, que alude a un tipo de *técnica de sí* que no se impone mediante leyes ni tiene pretensiones de obligatoriedad, sino que cada uno decide libremente si va a cuidar de sí mismo. El *cuidado de sí* es una de las tantas *técnicas de sí* que se caracteriza por contar con una serie de “acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales uno se hace cargo, por las cuales uno se modifica, por las cuales uno se purifica, uno se transforma o se transfigura.”⁵⁷ Para Foucault “el vigor de la ética antigua reside en que no

⁵⁵ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité 2. L'usage des plaisirs*, Paris, Gallimard, 1984, p. 12. Hay traducción: *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ FOUCAULT, Michel, *L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France. 1981-1982*, Paris, Gallimard-Seuil, 2001, pp. 12-13. Hay traducción: *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

posee un contenido normalizante, como ocurre con la moral cristiana, sino estético: una opción personal y libre de determinados comportamientos puede ofrecer a los demás el recuerdo de una vida bella. Esta constitución no está basada en un código de prescripciones sino en una «estética de la existencia».⁵⁸

Este asunto puede abordarse con algo más de profundidad en *Crítica, modernidad y cuidado de sí. Resistencias y práctica de libertad*, de mi autoría.

XII- 1984

1984 es el título de la famosa novela que George Orwell escribió entre 1947 y 1948, pero también fue el año de publicación de los dos últimos libros de Foucault. Durante los primeros meses del año se había a corregir *El uso de los placeres* y *El cuidado de sí*, segundo y tercer volumen de *Historia de la sexualidad*, que se publicaron en junio. En la nota de última hora, suelta dentro del segundo tomo, aparecía un cuarto volumen en preparación, titulado *Las confesiones de la carne*. *Las confesiones* no se publicaron porque Foucault falleció en la tarde del 25 de junio, y en una nota privada deseó que no hubiese publicaciones póstumas. El 29 de junio por la mañana, en el patio del hospital de la Pitié-Salpêtrière, centenares de personas se juntaron a rendirle homenaje. Una voz pronunciaba: “¿Qué valdría el encarnizamiento del saber si sólo hubiera de asegurar la adquisición de conocimientos y no, en cierto modo y hasta donde se puede, el extravío del que conoce? Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar de otro modo de cómo se piensa y percibir de otro modo de cómo se ve, es indispensable para seguir contemplando o reflexionando [...] ¿Pero qué, pues, es la filosofía hoy –quiero decir la actividad filosófica- si no el trabajo crítico de pensar sobre sí misma? ¿Y si ella no consiste, en lugar de legitimar lo que ya se sabe, en emprender saber cómo y hasta dónde sería posible pensar de otro modo?”⁵⁹ Estas palabras de Foucault, mecanografiadas para la introducción de *El uso de los placeres*, eran pronunciadas por Deleuze y entre quienes escuchaban estaban Dumézil, Canguilhem, Bourdieu, Boulez, Signoret, Montand y Badinter.

⁵⁸ SAUQUILLO, Julián, *Para leer a Foucault*, op. cit.

⁵⁹ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité 2. L'usage des plaisirs*, op. cit., pp. 14-15.

BIOPODER: HACER VIVIR, DEJAR MORIR.
ALGUNAS PISTAS PARA INTERROGAR UN CONCEPTO

Garrido, Daiana⁶⁰

Petrone, Camila⁶¹

Unger, Juan León⁶²

La preocupación de Michel Foucault por el poder lleva implícita una concepción de éste como un ejercicio productivo que no emana necesariamente del Estado y que tiene como blanco al cuerpo en particular y a las poblaciones en general. De esta forma, Foucault entiende a los sujetos como resultados del ejercicio de las relaciones de poder. En este estudio se advierte el modo en que opera constantemente un mecanismo de visibilidad que es el que permite “adiestrar” a los cuerpos. A partir de esto es que el autor comienza a tematizar sobre la existencia de un biopoder que “se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie” (Foucault; 2000: 220). Así, interrogar la noción *biopoder* inmediatamente nos remite a los dos términos que lo componen. Vida y poder, pues, parecen evidenciar los alcances -límites y posibilidades- de un término clave en la comprensión de los fenómenos actuales. Ahora bien, ¿qué es o, mejor, qué entiende Michel Foucault por *biopoder*?

Foucault menciona por primera vez el concepto biopoder en “El nacimiento de la medicina social”, una conferencia que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1974. Este primer esbozo se continuará en buena parte de sus cursos en el *Collège de France (Hay que defender la sociedad, Seguridad, territorio, población, Nacimiento de la biopolítica)* y su producción escrita. En *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, afirma que el umbral de la modernidad occidental coincide con el ingreso de la vida en el cálculo y la racionalidad política, esto es, una forma particular en la que se desarrollan un conjunto de técnicas y dispositivos que tendrán por blanco la vida entendida en términos estrictamente biológicos. El análisis foucaulteano advierte el desplazamiento hacia un nuevo diagrama de relaciones de poder: si durante mucho tiempo las sociedades se caracterizaron por un poder soberano entendido como dejar vivir, hacer morir, la configuración de nuestro modo societario –que Foucault ubica temporalmente en el siglo XVII⁶³– significó un cambio de eje a partir del cual tendrá lugar el despliegue de un conjunto de técnicas referidas al disciplinamiento y gestión corporal tanto del individuo como de la especie. Se trata de una estatización de lo biológico a partir de la cual la vida comienza, como nunca antes en la historia, a ser puesta en juego en la política a través del ejercicio del poder que define al hombre en su condición de viviente. El derecho de hacer morir/ dejar vivir se invierte. A partir de este momento, el poder se afirma en su capacidad de *hacer vivir o de rechazar la muerte*. La muerte se vuelve un límite, el

⁶⁰ Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Cursó la carrera de Especialización de posgrado en Filosofía política, IDH-UNGS. Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas, UNQ. Jefe de Trabajos Prácticos “Pensamiento contemporáneo I”, Fundación Universidad del Cine (FUC). Integrante del Proyecto de investigación DCT 1207, “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault” (Facultad de Derecho de la UBA).

⁶¹ Estudiante avanzada de abogacía, Facultad de Derecho, UBA. Integrante del Proyecto de investigación DCT 1207, “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault” (Facultad de Derecho de la UBA).

⁶² Estudiante avanzado de abogacía, orientación en Derecho Penal (Facultad de Derecho, UBA). Integrante del Proyecto de investigación DCT 1207, “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault” (Facultad de Derecho de la UBA).

⁶³ Como veremos más adelante, el análisis foucaulteano se centra en las llamadas “sociedades de encierro”, las cuales, todavía, conservan vigencia en nuestra actualidad. Sin embargo, consideramos apropiado retomar las observaciones de Gilles Deleuze quien, siguiendo la lectura de Foucault, caracteriza a nuestras sociedades contemporáneas como “sociedades de control”. Ver *Posdatas a la sociedad de control* de G. Deleuze.

punto más secreto y privado, que excede y se escurre del dominio del poder basado en la vida. La vida, por el contrario, resulta el lugar donde el poder se afirma: la regula, la administra, la educa. La vida es valorada *positivamente* en tanto instancia de intervención y regulación del cuerpo como geografía en la que se asientan las marcas que son la expresión del poder que lo producen. Así, este poder sobre la vida o biopoder implica “nada menos que la entrada de la vida a la historia – quiero decir la entrada de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en el orden del saber y del poder-, en el campo de las técnicas políticas. No se trata de pretender que en ese momento se produjo el primer contacto de la vida con la historia [sino que] por primera vez en la historia lo biológico se refleja en lo político; el hecho de vivir pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder”⁶⁴. Es decir, lo biológico se incluye en la política como parte de un conjunto de estrategias, mecanismos y dispositivos de poder que procurarán producir y administrar la vida de la especie humana. Ahora bien, ¿cómo tiene lugar el despliegue del biopoder? ¿Cómo ingresa lo biológico en el cálculo y gestión racional del poder?

Tal como señalamos anteriormente, el biopoder es un poder sobre la vida y adquiere dos formas específicas: la anatomopolítica o disciplina del cuerpo individual y la biopolítica de la población. Es importante advertir que estas dos modalidades no se niegan ni anulan; antes bien, se complementan en una secuencia temporal que puede -o no- coincidir. Por lo tanto, las nociones de anatomopolítica y biopolítica no deben ser entendidas como mecanismos que actúan de forma aislada sino como un conjunto que conforma una estrategia integral de control: por un lado, dirigida al hombre en tanto cuerpo, buscando un control racional de cada una de sus partes que permita el adiestramiento; y, por el otro, dirigida al hombre en tanto especie, teniendo como objetivo el control y manipulación de los flujos poblacionales.

La anatomopolítica es un mecanismo que entiende al cuerpo individual como una máquina susceptible de ser modificada. En este sentido, Foucault llama disciplinas al conjunto de mecanismos del detalle, es decir, al ejercicio de poder permanente, exhaustivo y minucioso, sobre la conducta de los sujetos en su singularidad. La forma arquitectónica panóptica que, tal como la desarrollara Jeremy Bentham y según demuestra el análisis de Foucault, se hace extensivo a las demás instituciones de encierro: escuela, fábrica, cuartel, hospital, sólo por nombrar algunas, funciona como metáfora de las formas en que tiene lugar la observación sin interrupción, el ejercicio constante del poder sobre los individuos. La disciplina, pues, establece modos normación, esto es, de distinción entre lo normal y lo anormal como criterios de clasificación y control de los sujetos, a partir de la distribución, atribución y asignación del tiempo, del espacio y de los movimientos que fijan y producen -domesticar- al sujeto como cuerpo dócil. Un cuerpo dócil es aquel “que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2002: 140). La ecuación sobre la docilidad corpórea encuentra en la disciplina la fórmula perfecta con la cual describir cómo el poder auspicia la maximización de la utilidad económica de los cuerpos, como un aumento de su rendimiento, y, en sentido proporcionalmente inverso, una minimización de su esas fuerzas en términos de una mayor obediencia política.

El otro mecanismo es la biopolítica que actúa sobre el cuerpo-especie, es decir, sobre “el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos (Foucault, 2009: 168), a los cuales toma a su cargo mediante una serie de intervenciones y controles más amplios. Por lo tanto, no se trata del poder que dispone del cuerpo sólo desde la escala de lo particular, tal como lo hiciera la anatomopolítica, sino que regula a la especie en

⁶⁴ La muerte plantea un problema a este poder basado en la vida pues lo limita. “La muerte es su límite [en relación con el biopoder], el momento que no puede apresar; se torna el punto más secreto de la existencia, el más privado” (Foucault, 2009: 131).

tanto población a partir de una economía del control superlativa. Surge así la biopolítica como la otra estrategia del biopoder, y su despliegue coincide con la nueva preocupación de los gobiernos que parecen haber aceptado que “no tienen que vérselas con individuos simplemente, ni siquiera con un ‘pueblo’ sino con una ‘población’ y sus fenómenos específicos” Foucault, 2009: 35), Para gobernar una población será necesario conocerla pormenorizadamente y así regularla en su variación y aleatoriedad (Castro, 2007). La estadística, pues, se inscribe en esta lógica como la herramienta fundamental que toma al conocimiento minucioso de los datos de la población para intentar disminuir al máximo su componente aleatorio. En este sentido, se han empleado -y aún se emplean- procesos de medicalización y prevención que fueron apareciendo durante el siglo XIX con el fin de educar a la población respecto de los peligros que la rodean. Dice Foucault “véanse todas las campañas relacionadas con la salud y la higiene; miren todo lo que pasa en torno a la sexualidad y del miedo a la degeneración (...), vemos en todas partes esa estimulación del temor al peligro” (Foucault, 2007: 93 – 102). El conjunto de estas prácticas componen lo que Foucault asume como mecanismos de seguridad que intervienen sobre la realidad específica de todos los fenómenos de la población.

El establecimiento del biopoder, entendido como tecnología de doble faz, caracteriza este poder centrado *en invadir la vida enteramente*, que hace ingresar a la vida a los dominios del cálculo y la política. La articulación de estas dos instancias -la anatomopolítica y la biopolítica- se refleja en lo que Foucault considera “la gran tecnología del poder en el siglo XIX” de la cual el dispositivo de sexualidad forma parte y es, según este autor, uno de los dispositivos más importantes⁶⁵, es decir, de “una manera general, en la unión del ‘cuerpo’ y la ‘población’, el sexo se convirtió en blanco central para un poder organizado alrededor de la administración de la vida y no de la amenaza de muerte” (Foucault, 2009: 139).

Referencias

- Castro, Edgardo (2007). “Biopolítica y gubernamentalidad”, en revista Temas & Matices, número 11, primer semestre.
- Foucault, Michel (2000). Hay que defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976). Traducción al castellano de Horacio Pons. Primera edición. Primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2002). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Primera edición. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2007). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978). Traducción al castellano de Horacio Pons. Segunda reimpresión en español. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2009). Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Segunda edición. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.

Fragmentos sobre biopoder y biopolítica

Al momento de explorar las nociones de biopoder y de biopolítica podemos indagar en muchos pasajes de la obra de Foucault, algunos destinados a la publicación y otros producto

⁶⁵ Cabe recordar que las disciplinas, es decir, aquellas formas de poder que implican el control minucioso del cuerpo para asegurar su docilidad-utilidad, efectivizan su regulación a través de distintas instituciones: la prisión, el hospital, la escuela...

de la desgrabación de sus clases o conferencias. Presentaremos a continuación ciertos fragmentos que sirven como punto de partida para visualizar la riqueza de estos conceptos y alentar la lectura directa de nuestro autor. Se consignan al final las respectivas referencias para el caso de que se desee retomar algún fragmento dentro de su contexto original.

1. El nacimiento de la medicina social. Conferencia de 1974.

“Defiendo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino que ocurrió precisamente lo contrario el capitalismo se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo y, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica” (página 365 y 566)

2. Las redes de poder. Conferencia de 1976.

“El descubrimiento de la población es, al mismo tiempo que el descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable, creo yo, otro gran núcleo tecnológico en torno del cual los procedimientos políticos de Occidente se transformaron. Se inventó en ese momento, en oposición a la anátomo-política que recién mencioné, lo que llamaré bio-política. Es en ese momento cuando vemos aparecer cosas, problemas como el del hábitat, el de las condiciones de vida en una ciudad, el de la higiene pública o la modificación de las relaciones entre la natalidad y la mortalidad. Fue en ese momento cuando apareció el problema de cómo se puede hacer para que la gente tenga más hijos o, en todo caso, cómo podemos regular el flujo de la población, cómo podemos controlar igualmente la tasa de crecimiento de una población, de las migraciones, etc. Y a partir de allí toda una serie de técnicas de observación entre las cuales está la estadística, evidentemente, pero también todos los grandes organismos administrativos, económicos y políticos, todo eso encargado de la regulación de la población. Por lo tanto, creo yo, hay dos grandes revoluciones en la tecnología del poder: descubrimiento de la disciplina y descubrimiento de la regulación, perfeccionamiento de una anátomo-política y perfeccionamiento de una bio-política. (...) se puede percibir cómo el sexo se vuelve a partir de ese momento, el siglo XVIII, una pieza absolutamente capital, porque, en el fondo, el sexo está exactamente ubicado en el lugar de la articulación entre las disciplinas individuales del cuerpo y las regulaciones de la población. El sexo viene a ser aquello a partir de lo cual se puede garantizar la vigilancia sobre los individuos y entonces se comprende por qué en el siglo XVIII, y justamente en los colegios, la sexualidad de los adolescentes se vuelve un problema médico, un problema moral, casi un problema político de primera importancia porque mediante y so pretexto de este control de la sexualidad se podía vigilar a los colegiales, a los adolescentes a lo largo de sus vidas, a cada instante, aun durante el sueño. [...] la política del sexo se va a integrar al interior de toda esa política de la vida que va a ser tan importante en el siglo XIX. El sexo es la bisagra entre la anátomo-política y la bio-política, él está en la encrucijada de las disciplinas y de las regulaciones y es en esa función que él se transforma, al fin del siglo XIX, en una pieza política de primera importancia para hacer de la sociedad una máquina de producir”. (páginas 24 y 25)

3. Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Libro publicado en 1976.

“ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo

XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores*: una *biopolítica de la población*. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente.

La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas -escuelas, colegios, cuarteles, talleres-; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era de un bio-poder”. (página 132)

“Ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar; si el desarrollo de los grandes aparatos de Estado, como *instituciones* de poder, aseguraron el mantenimiento de las relaciones de producción, los rudimentos de anatomo y biopolítica, inventados en el siglo XVIII como *técnicas* de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades), actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del bio-poder en sus formas y procedimientos múltiples. La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables”. (página 133)

4. Defender la sociedad. Curso de 1976.

“Ahora bien, me parece que durante la segunda mitad del siglo XVIII vemos aparecer algo nuevo, que es otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la primera, que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa. Esta nueva técnica no suprime la técnica disciplinaria, simplemente porque es de otro nivel, de otra escala, tiene otra superficie de sustentación y se vale de instrumentos completamente distintos.

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie. [...] la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera. Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre-especie. Luego de la anatomopolítica del

cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa anatomopolítica sino lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana. ¿Cuál es el interés central en esa nueva tecnología del poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose? Hace un momento lo señalaba en dos palabras: se trata de un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera. Estos procesos de natalidad, mortalidad y longevidad constituyeron, a mi entender, justamente en la segunda mitad del siglo XVIII y en conexión con toda una masa de problemas económicos y políticos (a los que no me voy a referir ahora), los primeros objetos de saber y los primeros blancos de control de esa biopolítica. En ese momento, en todo caso, se pone en práctica la medición estadística de esos fenómenos con las primeras demografías”. (páginas 219 y 220)

“La teoría del derecho, en el fondo, no conocía más que al individuo y la sociedad: el individuo contratante y el cuerpo social que se había constituido en virtud del contrato voluntario o implícito de los individuos. Las disciplinas, por su parte, tenían relación práctica con el individuo y su cuerpo. La nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o, en fin, con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de *población*. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento”. (Página 222)

5. Seguridad, territorio, población. Curso de 1978.

“Este año quería comenzar el estudio de algo que hace un tiempo llame, un poco en el aire, biopoder, es decir, una serie de fenómenos que me parece bastante importante, a saber: el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales, podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo, a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana” (página 15)

“Me parece que con el problema técnico planteado por la ciudad presenciamos —pero no es mas que un ejemplo, podríamos encontrar muchos otros y ya volveremos a ello- la irrupción del problema de la "naturalidad" de la especie humana dentro de un medio artificial. Y esa irrupción de la naturalidad de la especie dentro de la artificialidad política de una relación de poder es algo fundamental, me parece, y para terminar me limitare a remitir a un texto de quien fue sin duda el primer gran teórico de lo que podríamos llamar la biopolítica, el biopoder. Por lo demás, ese autor habla de ello a propósito de otra cosa que es la natalidad, que fue desde luego uno de los grandes objetivos, pero se ve aparecer con toda claridad la noción de un medio histórico natural como blanco de una intervención de poder, que me parece muy diferente de la noción jurídica de la soberanía y el territorio y también del espacio disciplinario. [En lo concerniente a] esa idea de un medio artificial y natural, en el cual el artificio actúa como una naturaleza con respecto a una población que, tejida de relaciones sociales y políticas, también funciona a la vez como una especie, encontramos en las *Recherches sur la population* de Moheau” (página 42)

“Entre los principales objetos de los que esa tecnología debe ocuparse está la población, en la cual los mercantilistas vieron un principio de enriquecimiento y que todo el mundo reconocía como un elemento esencial de la fuerza de los Estados. Y, para manejar esa población, hace falta entre otras cosas una política de salud capaz de disminuir la mortalidad infantil, prevenir las epidemias y disminuir los índices de endemia, intervenir en las condiciones de vida para modificarlas e imponerles normas (se trate de la alimentación, la vivienda o la urbanización de las ciudades) y garantizar la disponibilidad de equipamientos médicos suficientes. El desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII de lo que se denominó *medizinische Polizei*, higiene pública o *medicina social*, debe reinscribirse en el marco general de una "biopolítica"; ésta tiende a tratar la "población" como un conjunto de seres vivos y coexistentes, que exhiben rasgos biológicos y patológicos particulares y, por

consiguiente, corresponden a saberes y técnicas específicas. Y esa misma "biopolítica" debe comprenderse a partir de un tema desarrollado desde el siglo XVII: la gestión de las fuerzas estatales". (página 415)

6. Nacimiento de la biopolítica. Curso de 1979.

“Tratare de mostrarles que todos los problemas que intento identificar actualmente tienen como núcleo central, por supuesto, ese algo que llamamos población. Por consiguiente, será a partir de allí que pueda formarse algo semejante a una biopolítica. Pero me parece que el análisis de la biopolítica sólo puede hacerse cuando se ha comprendido el régimen general de esa razón gubernamental de la que les hablo, ese régimen general que podemos llamar cuestión de la verdad, primeramente de la verdad económica dentro de la razón gubernamental ; y, por ende, si se comprende con claridad de qué se trata en ese régimen que es el liberalismo, opuesto a la razón de Estado -o que, antes bien, [la] modifica de manera fundamental sin cuestionar quizá sus fundamentos-, una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica” (páginas 40 y 41).

“El tema seleccionado era, entonces, la “biopolítica”; yo entendía por ello la manera como se ha procurado, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas... Es sabido el lugar creciente que esos problemas ocuparon desde el siglo XIX, y se conoce también cuáles fueron las apuestas políticas y económicas que han representado. Me parece que no se puede disociar esos problemas del marco de racionalidad política dentro del cual dentro del cual se manifestaron y adquirieron su agudeza. A saber, el liberalismo [...]. En un sistema preocupado por respetar a los sujetos de derecho y la libertad de iniciativa de los individuos, ¿cómo puede tomarse en cuenta el fenómeno “población”, con sus efectos y sus problemas específicos? ¿En nombre de qué y de acuerdo con qué reglas se lo puede manejar?” (página 359)

Detalle de las referencias

- Foucault, Michel (1977). “El nacimiento de la medicina social” en Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud, 6, enero-abril de 1977, págs 89 – 108.
- Foucault, Michel (2000). Hay que defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976). Traducción al castellano de Horacio Pons. Primera edición. Primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2005). “Las redes de poder” en El lenguaje libertario, págs 15-31. Traducción de Heloísa Primavera. Primera edición. Terramar. La Plata, Argentina.
- Foucault, Michel (2007). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978). Traducción al castellano de Horacio Pons. Segunda reimpresión en español. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2007). Nacimiento de la Biopolítica. Traducción al castellano de Horacio Pons. Primera edición. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2009). Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Segunda edición. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.

EL CONCEPTO DE GUBERNAMENTALIDAD EN Y DESDE MICHEL FOUCAULT. UNA HERRAMIENTA PARA EL ANÁLISIS DE LA INSEGURIDAD.

Bárbara I. Ohanian *

Santiago Ferrando Kozicki **

La temática del poder y las relaciones de poder se han destacado como uno de los principales tópicos a través de los cuales se han difundido los trabajos de Michel Foucault. Desde los años 1978 y 1979, Foucault comienza a pulir o delimitar algunas definiciones sobre esta cuestión, presentando la noción de “gubernamentalidad” y de “gobierno” en un sentido amplio del término, diferenciándolo de la consideración del gobierno como instrumento de la soberanía o del Estado. Es decir que rechaza considerarlo como una especie de órgano que lleva adelante las directrices del Estado y más bien propone retomar el uso de la palabra gobierno como modo en que es posible dirigir y regular las conductas. En sus cursos de los años 1978 y 1979 *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica*, respectivamente, Foucault rastrea y define la emergencia de ciertas artes de gobierno (entre las que menciona desde la literatura antimaquiaveliana del siglo XVI, pasando por prácticas de la pastoral cristiana, hasta técnicas diplomáticas y de policía –específicas de los siglos XVII y XVIII) que se modulan y articulan de un modo particular a partir de lo que caracteriza como el desbloqueo de la población en tanto problema y blanco de acción. Es decir que, una vez que el hombre en tanto especie comienza a ser objeto de problematización, se combinan prácticas de conducción de las conductas que constituyen el entramado de relaciones densas que tienen como correlato aquello que conocemos como Estado. O más bien, como él mismo señala, “habría que entender la ‘gubernamentalidad’ como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco”⁶⁶. Si en *Seguridad, territorio, población*, Foucault desarrolla las prácticas de gobierno y la racionalidad política correlativas a lo que se llamó Razón de Estado en el siglo XVIII, en *Nacimiento de la biopolítica*, continúa esta “historia de la gubernamentalidad” al estudiar los modos en que la reflexión sobre ese arte de gobierno hizo posible la emergencia del neoliberalismo en sus distintas ramas. Estos desarrollos realizados por Foucault, permiten explicar las mutaciones históricas que transformaron los modos de ejercicio del poder. Sin embargo, es importante recalcar que esto no implica algo así como un etapismo o sucesión de elementos que se van reemplazando unos por otros. En cambio, lo que se transforma es la forma dominante en que se despliegan esas relaciones de poder a través de la mutación de las técnicas que se intensifican o se vuelven marginales en distintos momentos. Se trata, en todo caso, de la transformación del “sistema de correlación entre los mecanismos jurídico legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad”⁶⁷. Podemos enmarcar estos dos cursos como los principales trabajos en los cuales Foucault describe la emergencia de esta

* Licenciada y Profesora de Sociología. Doctoranda en Ciencias Sociales. Miembro del Programa de Estudios sobre el Control Social (PECoS) del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente en el Seminario “Gobierno de la inseguridad, gestión de la pobreza” de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Proyecto de investigación DCT 1207, “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault” (Facultad de Derecho de la UBA).

** Estudiante de Abogacía, orientación derecho penal, Facultad de Derecho, UBA. Integrante del Proyecto de investigación DCT 1207, “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault” (Facultad de Derecho de la UBA).

⁶⁶ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. p 136.

⁶⁷ Foucault, M. *Seguridad...* pp. 23

nueva grilla de inteligibilidad que es la gubernamentalidad, sobre todo porque lo hace situando históricamente su productividad analítica.

Para adentrarnos en esa dimensión que sería la gubernamentalidad como herramienta de análisis cabe retomar un texto posterior en el cual el mismo Foucault delimita, quizás con mayor esquematismo, algunas características de esta nueva perspectiva para analizar las relaciones de poder. Nos referimos a la última parte de “El sujeto y el poder”, publicado como epílogo en la segunda edición de *Más allá de estructuralismo y hermenéutica*, compilación de Hubert Dreyfus y Paul Rabinow.⁶⁸ Allí define las relaciones de poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, tanto presentes como eventuales o futuras. En este sentido, se trata de un modo de ejercicio del poder que estructura el posible campo de acción de los otros, incitando, induciendo, seduciendo, ampliando, limitando e incluso por momentos prohibiendo las acciones de los otros. Comprender las relaciones de poder desde la perspectiva de la gubernamentalidad consiste entonces en atender a la conducción de conductas, al ejercicio del poder como una acción indirecta y a la distancia, que no por ello disminuye sus efectos, sino que más bien los multiplica y complejiza. Estudiar el cómo del ejercicio del poder implica, de este modo, atender a una multiplicidad de autoridades de gobierno que a través de una diversidad de técnicas y procedimientos hacen emerger ciertas cuestiones como temas o problemas y dan lugar a la constitución de dispositivos de poder y formaciones históricas concretas.

Un elemento interesante de la noción de gubernamentalidad es que ésta comprende no sólo la conducción de conductas de los otros, sino también la conducción de las propias conductas. Si en *Nacimiento de la biopolítica* esta cuestión aparece como una de las técnicas constitutivas del arte de gobierno neoliberal en tanto cada individuo es interpelado a convertirse en “empresario de sí”, y esto implica entonces una forma de conducirse a sí mismo; en los últimos cursos y escritos esta dimensión de la gubernamentalidad es explorada desde las técnicas de sí del período helenístico, lo que permite pensar otras experiencias de subjetivación⁶⁹ y dar luz a los diversos anudamientos entre subjetividad, poder y verdad. A través de estos análisis inscriptos en un gran abanico histórico que Foucault parece abrir y cerrar curso tras curso, propone que: “relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros-relación de sí consigo, constituyen una cadena, una trama, y que es ahí, en torno de estas nociones, que debemos poder articular (...) la cuestión de la política y la cuestión de la ética”⁷⁰. Teniendo en cuenta que desde esta concepción no se trata de liberarse de algo así como un Poder que solamente oprime, sino más bien del modo que asume el juego de libertades que toda relación de poder implica en sus múltiples formas -por ser la libertad misma la precondition para la existencia de las relaciones de poder-, cabe preguntarnos, en el entramado de relaciones de gobierno en las que nos encontramos involucrados, no tanto cómo dejar de ser gobernados, sino más bien cómo gobernarnos de otro modo.

Los análisis del propio Foucault relacionados con la emergencia de las artes de gobierno liberal y neoliberal no se extendieron más allá del mencionado curso de 1979 y algunas conferencias puntuales como por ejemplo aquella pronunciada en 1978 en la Universidad de Vincennes, *Nuevo orden interior y control social*, donde delineaba algunas transformaciones acontecidas sobre lo que podía identificarse entonces como Estado-Providencia. Sin embargo, esa línea de investigación sería recogida, por un lado, por discípulos directos que habían participado en los seminarios que se desarrollaban paralelamente a sus cursos en el *Collège de*

⁶⁸ DREYFUS, Hubert, RABINOW, Paul, *Michel Foucault. Beyond structuralism and hermeneutics*, Chicago, Chicago University Press, 1983 [1982], p. 106. Hay traducción: *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

⁶⁹ Ver el apartado XI-Tecnologías del yo en la Presentación general de este cuadernillo

⁷⁰ FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 247.

France; y más tarde, por una serie de investigadores anglosajones (sobre todo en el Reino Unido, Canadá y Australia y en menor medida EE. UU) reunidos inicialmente en una red de intercambio virtual llamada “Historia del Presente”, fundada en 1989.

Entre los primeros, cabe mencionar a François Ewald⁷¹, Daniel Defert⁷², Jacques Donzelot⁷³, Giovanna Procacci⁷⁴ y Pasquale Pasquino⁷⁵. Sus estudios contribuyeron, entre otras cosas, al análisis de las transformaciones en la racionalidad del liberalismo clásico en el momento en que la pobreza emergió como un problema a resolver, a partir del desarrollo de la industrialización⁷⁶. Estos aportes funcionaron además, como un puente entre los dos momentos trabajados por Foucault en torno al liberalismo y al neoliberalismo. Por otra parte, entre el segundo grupo de investigadores que continuaron la línea de análisis sobre la gubernamentalidad -conocidos también como “anglofoucaultianos”⁷⁷- podemos nombrar a Peter Miller⁷⁸, Nikolas Rose⁷⁹, Colin Gordon⁸⁰, Graham Burchell⁸¹ y Mitchel Dean⁸². En este caso, sus investigaciones versaron sobre la puesta en práctica de esta grilla de análisis haciendo hincapié en la necesidad de pensar los modos de ejercicio del poder más allá del Estado, sobre todo en un contexto donde aquello que clásicamente era definido como “lo social” empezaba a ser puesto en cuestión para dar lugar a un campo de análisis sobre lo pos-social en el marco del capitalismo avanzado. En este sentido, la perspectiva de la gubernamentalidad como conducción de las conductas constituía una herramienta central para

⁷¹ EWALD, François, “Insurance and risk”, en Graham Burshell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.) *The Foucault Effect, Studies in Governmentality*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.

⁷² DEFERT, Daniel, “Popular life and insurance technology”, en Graham Burshell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.) *The Foucault Effect...*

⁷³ DONZELOT, Jacques, *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007. *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008.

⁷⁴ PROCACCI, Giovanna, “Social economy and the government of poverty”, en Graham Burshell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.) *The Foucault Effect...*

⁷⁵ PASQUINO, Pasquale: “Political theory of war and peace: Foucault and the history of modern political theory”, en *Economy and Society* 22 (1), 1993, pp. 77-88. “Theatrum politicum: The genealogy of capital - police and the state of prosperity” en Graham Burshell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.) *The Foucault Effect...*

⁷⁶ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás, 2010.

⁷⁷ DE MARINIS, Pablo, “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos. (O un ensayo sobre la racionalidad política del liberalismo)”, en Ramos Torres, R. y García Selgas, F. (comp.) *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1999.

⁷⁸ MILLER, Peter y Nikolas Rose, “Governing Economic Life”, en *Economy and Society* (19), 1990, pp. 1-31. MILLER, Peter y Christopher Napier, “Genealogies of calculation”, en *Accounting Organizations and Society*, Vol 18, No. 7/8, 1993, pp.631-647. MILLER, Peter y Ted O’Leary “Accounting and the construction of the governable person” en *Accounting Organizations and Society*, Vol. 12, No. 3, 1987, pp. 235-265.

⁷⁹ ROSE, Nikolas: “Government, authority and expertise in advanced liberalism”. En: *Economy and Society* 22 (3), 1993, pp. 283-299. “The death of the social? Re-figuring the territory of government”. En: *Economy and Society* 25 (3), 1996, pp. 327-356. “El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’: del liberalismo al neoliberalismo”. En: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* (29), 1997, pp. 25-40 (traducción de Julia Varela). *Políticas de la vida: Biomedicina, poder y subjetividad*. Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, 2012 Rose, Nikolas y Peter Miller: “Political power beyond the State: problematics of government”. En: *British Journal of Sociology* (43), 2, 1992, pp. 173-205.

⁸⁰ GORDON, Colin, “Governmental rationality: an introduction”, en Graham Burshell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.) *The Foucault Effect...*

⁸¹ BURCHELL, Graham: “Liberal government and techniques of the self”, en *Economy and Society* 22 (3), 1993, pp. 267-282

⁸² DEAN, Mitchell: “Putting the technological into government”. En: *History of the Human Sciences* 9 (3), 1996, 47-68. *Governmentality. Power and rule in modern society*, Londres, Sage Publications, 2010.

estudiar la nueva economía de poder que emergía con el desarrollo del neoliberalismo. Como caracterizó Foucault ese incipiente escenario dentro del cual tuvieron su auge los estudios de los anglofoucaultianos: “creo que actualmente el Estado se halla ante una situación tal que no puede ya permitirse económica ni socialmente, el lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso. Está obligado a economizar su propio ejercicio del poder. Y esta economía va a traducirse, justamente, en ese cambio del estilo y de la forma del orden interior.”⁸³ Algunos de los trabajos de estos autores analizaron por ejemplo las transformaciones en las políticas sociales una vez declarada “la muerte de lo social” y su desplazamiento hacia una gestión de los riesgos. Asimismo se problematizaron las distintas terapias psicoespirituales como modo de conducción de conductas y gobierno sobre sí, poniendo también el foco sobre la medicalización de la sociedad como forma de regulación de las poblaciones. En este sentido, la vinculación entre gubernamentalidad y biopolítica se vuelve más visible, en tanto las nuevas tecnologías biomédicas coadyuvan, por ejemplo, a la gestión de los riesgos responsabilizando al individuo para que actúe sobre sus propias disposiciones genéticas para evitar la aparición de la enfermedad⁸⁴ y a la vez, valorizar su propio capital humano: “La salud es un asunto de información que el individuo debe ‘calcular’ con el fin de gestionar su propio ‘capital humano’.”⁸⁵

Además de las referencias mencionadas hasta aquí, es posible encontrar trabajos de ambas líneas descriptas en dos compilaciones que pueden brindar un paneo general: *The Foucault Effect: Studies in Governmentality* y *Foucault and Political Reason*.

En la Argentina, los estudios sobre gubernamentalidad tuvieron un gran impacto y fueron convirtiéndose en una perspectiva desde la cual se abordaron una diversidad importante de temáticas. Como referencias centrales podemos mencionar los aportes de Susana Murillo⁸⁶, quien actualmente dirige el Área de Racionalidades de Gobierno del Departamento de Ciencias Sociales en el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” y Sonia Álvarez Leguizamón⁸⁷, quien ha profundizado en el análisis del gobierno de la pobreza a partir de diversos planes de transferencias monetarias condicionadas. Dentro de las investigaciones emprendidas desde esta analítica de gobierno en el ámbito local, podemos mencionar los aportes de investigadores tales como Pablo de Marinis⁸⁸, Matías Landau⁸⁹, Luis García

⁸³ FOUCAULT, Michel, “Nuevo orden interior y control social” en *Saber y Verdad*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1991, p. 165

⁸⁴ Cf. LEMKE, Thomas, “Endangered and dangerous individuals. Genetic testing as a ‘subcellular panoptism’” *Research Committee 23 Sociology of Science and Technology - International Sociological Association*, y “From state biology to the government of life: Historical dimensions and contemporary perspectives of ‘biopolitics’”. *Journal of Classical Sociology*, 10 (4), 2010, 421-438.

⁸⁵ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás, 2010, p. 263.

⁸⁶ MURILLO, Susana, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires, CLACSO, 2008. “De la sacralidad del estado a la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno”. *Psicoperspectivas*, VIII(2), 2009, 166-192. “El gobierno a distancia de los sujetos en relación a las mutaciones sociotécnicas”, en Campana, Melisa y José Gabriel Giavedoni, *Debates sobre Estado, Gobierno y control social. Gobernando las desigualdades*, Rosario, PEGUES, 2014, pp. 18-33.

⁸⁷ ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia, “Gubernamentalidad neoliberal y focopolítica en América Latina: los programas de transferencia condicionadas ¿Políticas de cohesión social con los pobres?”, en *Perspectivas críticas sobre la cuestión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, en Solano Barba, Carlos y Néstor Cohen (comps.), Buenos Aires, CLACSO, 2011.

⁸⁸ DE MARINIS, Pablo, “La espacialidad del Ojo miopo (del Poder). (Dos Ejercicios de Cartografía Postsocial)”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, invierno de 1998, 34-35.

⁸⁹ LANDAU, Matías, “Cuestión de ciudadanía, autoridad estatal y participación ciudadana”. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(1), 2008, pp. 7-45.

Fanlo⁹⁰, José Giavedoni⁹¹, Ana Grondona⁹², Nicolás Dallorso⁹³, Paula Aguilar⁹⁴, Eugenia Bianchi⁹⁵, entre muchos otros⁹⁶. La diversidad de temáticas abordadas por estas investigaciones permite vislumbrar la productividad teórica de esta mirada sobre los modos múltiples de ejercicio del poder en el orden social contemporáneo.

La cuestión de la inseguridad desde la grilla de la gubernamentalidad

Desde la última década del siglo XX, la seguridad/inseguridad se ha convertido en uno de los temas centrales en la esfera política, social y comunicacional de las grandes ciudades. Sin embargo, y a pesar de su extendida tematización, se ha construido un concepto restringido de inseguridad que queda casi exclusivamente asociado con la delincuencia callejera, en especial los robos y homicidios. En este sentido, aun en la dispersión discursiva que se puede hallar alrededor de la problematización de la inseguridad, no cesa de aparecer la construcción de una serie que vincula delito-pobreza-juventud-inseguridad⁹⁷. Así delimitada, la cuestión de la inseguridad aparece como el principal riesgo y preocupación de la sociedad contemporánea. A través de una utilización mediática particular que produce una escenificación macabra de las víctimas, y una identificación perversa y violenta de quienes supuestamente cometen esos delitos construidos como componente exclusivo de esta noción restringida de inseguridad, la juventud pobre, excluida y marginal condensa sobre sí la imagen causal de un contexto de perversidad y violencia. Frente a ésta caracterización, la única alternativa que parecen tener los organismos estatales, supuestos únicos responsables y potenciales solucionadores del punto tratado, es restringir la libertad individual de los ciudadanos y aumentar la aplicación, formal e informal, de poder punitivo, con más policías y más cárcel, sobre los sectores más pobres de la sociedad.

⁹⁰ GARCÍA FANLO, Luis, "La gubernamentalidad peronista", II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe: "Desafíos y debates actuales". Buenos Aires, 2014.

⁹¹ GIAVEDONI, José Gabriel, "Gobierno, pobreza y energía. La construcción del sujeto-carenciado en la tarifa social de la Empresa Provincial de la Energía de Santa Fe." Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología. Vol. 1, Nº 1, 2011, pp. 37-59.

⁹² GRONDONA, Ana, "Tradición" y "traducción": un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina. Tesis de investigadores e investigadoras del CCC. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2011.

⁹³ DALLORSO, Nicolás, *Manzaneras y comadres. Continuidades y transformaciones en las intervenciones gubernamentales: de la protección materno-infantil a las transferencias monetarias condicionadas (Conurbano Bonaerense, 2005-2009)*. Tesis de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2011. Mimeo. "La compleja relación entre el poder político y las fuerzas de seguridad: desafíos para el análisis de la emergencia del Plan Unidad Cinturón Sur de la Ciudad de Buenos Aires", en Hologramatica. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ. Año VII, Número 17, V2, 2013, pp. 97-121.

⁹⁴ AGUILAR, Paula Lucía, *El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940*, Buenos Aires, Ediciones del CCC (Colección Historia del Presente), 2014.

⁹⁵ BIANCHI, Eugenia, *Gubernamentalidad, tecnologías y disputas. Una genealogía de los saberes profesionales acerca de ADHD (Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad) en la infancia (1994-2012)*, Tesis de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2014. Mimeo.

⁹⁶ Entre ellos incluimos las propias indagaciones: OHANIAN, Bárbara, "Dispositivo de gobierno, memoria y subjetividad. Un abordaje posible." Revista Aletheia. Revista electrónica de la Maestría en Historia y Memoria de la UNLP. La Plata (Argentina) VOLUMEN 2, NÚMERO 4, julio 2012. "Entramados de las organizaciones de derechos humanos y memoria en la Argentina reciente. Una mirada desde la gubernamentalidad." En M. Benente (dir.), *Michel Foucault. Derecho y poder*. Buenos Aires, Didot, en prensa [2015].

⁹⁷ PEGORARO, Juan, "Una reflexión sobre la inseguridad". En: Argumentos. Revista electrónica de crítica social. [en línea]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2003. SEGHEZZO, Gabriela, *Modos de producción de conocimiento en las ciencias sociales: la "violencia policial" como objeto de estudio en la Argentina contemporánea*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

En esta línea, la declaración de emergencia en materia de seguridad en la Provincia de Buenos Aires, decretada por el Gobernador Daniel Scioli en el año 2014, resulta ejemplificadora. Se parte de un régimen de verdad de la seguridad en el cual la inseguridad es solamente el delito callejero, protagonizada por los sectores más pobres de la sociedad y frente a la cual se legitima que el Estado, las fuerzas de seguridad, los funcionarios judiciales y los políticos locales estén habilitados, -y ello sea necesario- a llevar adelante cualquier medida. En este caso, algunas de esas medidas fueron fortalecer la estructura y aumentar el presupuesto para la Policía Bonaerense y el Servicio Penitenciario de la Provincia, construir nuevos establecimientos carcelarios, intensificar los procedimientos policiales, restringir los derechos de las personas privadas de libertad.

Pero además de atender a las intervenciones gubernamentales llevadas adelante desde dependencias estatales, el concepto de gubernamentalidad nos permite analizar los modos en que éstas se articulan con iniciativas locales de distinto tipo. Las comunidades de un barrio o localidad se agrupan en reclamo de mayor seguridad (siempre desde esta concepción restrictiva donde seguridad queda asociado a seguridad civil y nunca a seguridad social) y además de las demandas hacia el ámbito estatal, definen rutinas comunes, instalan equipos de video-vigilancia y contratan servicios de seguridad privada, entre otras cosas. De este modo, se va constituyendo una articulación compleja en la cual la sociedad de control se va tejiendo con intervenciones e iniciativas que se dan desde diferentes ámbitos.

Frente a un análisis simplificador, el concepto de gubernamentalidad nos lleva a rechazar que el Estado sea el origen, el impulsor, el beneficiado o el punto terminal del poder. De esta forma el régimen de verdad sobre la seguridad / inseguridad se complejiza y lleva a pensarlo como el resultado de una constante interacción entre una multiplicidad de autoridades políticas, las cuales trascienden e incluyen a la esfera pública. Entre ellas, los políticos profesionales, las fuerzas de seguridad, las empresas de seguridad privada, los grupos económicos dueños de los grandes medios de comunicación, las organizaciones de la sociedad civil, los funcionarios judiciales y hasta las compañías de seguro y los fabricantes de “instrumentos de vigilancia” (cámaras de seguridad, rejas, automóviles policiales, armas, chalecos anti-balas, etcétera), son algunas de las agencias que es importante analizar. De esta forma, estudiando el ejercicio de poder desde una mirada micropolítica será posible repensar el actual régimen de verdad instalado en relación con la seguridad y contribuir a cuestionar las prácticas discursivas y extra-discursivas que coadyuvan a su construcción como problema.

Bibliografía sobre seguridad/inseguridad en diálogo con una perspectiva de la gubernamentalidad

Foucault, Michel, “Clase del 21 de marzo de 1979” en *Nacimiento de la bipolaridad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

En esta clase del *Collège de France*, Foucault presenta el modo en que el neoliberalismo norteamericano aplica la grilla económica para explicar y proponer soluciones al crimen. Realiza un análisis del argumento desarrollado por uno de los principales exponentes de esta matriz: Gary Becker. Este temprano análisis de Foucault sobre el neoliberalismo y sus propuestas para el sistema penal es sumamente productivo para comprender muchas de las corrientes posteriores que fueron contribuyendo a la conformación de un discurso hegemónico sobre la inseguridad y la aparición de una nueva cultura del control.

Garland, David, *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2005.

En este libro, Garland realiza una genealogía de las transformaciones del *wellfarismo* penal hacia lo que denomina una nueva cultura del control. En este sentido, la obra aporta una excelente

contextualización y análisis de la grilla del arte de gobierno neoliberal en el ámbito de las políticas penales.

Pegoraro, Juan, “Una reflexión sobre la inseguridad”. En: Argumentos. Revista electrónica de crítica social. [en línea]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2003.

Entre otros variados y numerosos aportes de Juan Pegoraro al pensamiento sobre una sociología del sistema penal, este artículo constituye una presentación general del modo en que el problema de la inseguridad fue tomando forma en el contexto argentino.

Daroqui, Alcira (Comp.), *Muertes silenciadas: la eliminación de los “delincuentes”*. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2009.

En esta compilación, los/las autores/as, provenientes de distintas disciplinas (del ámbito jurídico, del ámbito de las ciencias de la comunicación, de la psicología social y de la sociología) abordan la delimitación-eliminación discursiva y material de un grupo social específico en función de la construcción temática de la inseguridad. Para ello indagan en diversas agencias estatales y no estatales, poniendo de relieve el modo en que la selectividad penal atraviesa las dependencias institucionales.

Galvani, Mariana; Mouzo, Karina, Ortiz Maldonado, Natalia; Rangugni, Victoria; Recepter, Celina; Alina Lis Ríos; Rodríguez, Gabriela; Seghezzo, Gabriela, *A la inseguridad la hacemos entre todos. Prácticas policiales, mediáticas y académicas*. Buenos Aires: Hekht libros, 2010.

Teniendo como punto de partida que el “problema de la seguridad” es una novedosa forma de gobernar poblaciones en el escenario del neoliberalismo, la producción colectiva realizada por estas investigadoras logra un abordaje complejo a la construcción de la inseguridad como tema urgente y actual, incorporando incluso la reflexión sobre el modo en que los propios discursos académicos contribuyen a su tematización.

Dallorso, Nicolás, “La compleja relación entre el poder político y las fuerzas de seguridad: desafíos para el análisis de la emergencia del Plan Unidad Cinturón Sur de la Ciudad de Buenos Aires”, en Hologramatica. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ. Año VII, Número 17, V2, pp. 97-121, 2013.

En este artículo se analiza una intervención gubernamental específica la cual emerge como efecto de una serie de diagnósticos montados sobre la articulación entre delito y pobreza, pero también en un contexto de crítica hacia la violación de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad. Se analiza así la especificidad del Plan Unidad Cinturón Sur y sus características en materia de regulación de la inseguridad y gobierno de la pobreza.

Ayos, Emilio, “La prevención como contraprestación: la instrumentalidad de la asistencia en la intersección de la política social y la política criminal”, en Revista Trabajo y Sociedad, N° 21, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2013.

El artículo de Emilio Ayos, así como gran parte de sus trabajos, versa sobre la articulación que se produce entre política social y política criminal, como intervenciones orientadas a mitigar la pobreza, entendida como causa necesaria y eficiente del problema de la inseguridad.

LA DEUDA COMO TECNOLOGÍA DE PODER: IMPLICANCIAS EN EL NUEVO CÓDIGO CIVIL Y COMERCIAL

Melina Cosso*

Ezequiel Cufari**

En la actualidad las finanzas se han convertido en una parte central de la vida de las personas. Pareciera que para alcanzar “nuestros sueños”, es imprescindible contar con la financiación que brinda un banco, por lo que en principio sería necesario estar endeudado para conseguir los objetivos personales. Actualmente comprar una casa implica planificar previamente cómo acceder a un crédito hipotecario; asimismo, para emprender un proyecto para el que no se cuenta con los fondos suficientes, en lugar de solicitar un aumento de sueldo, se opta por pedir un préstamo.

En este contexto, nuestro tema de estudio se focaliza en la deuda, con dos grandes especificidades. La primera es que no consideraremos este fenómeno sólo como un mecanismo de la economía capitalista neoliberal en torno a las ganancias o pérdidas de las entidades financieras, sino como tecnología de poder que implica la sujeción del cliente a las exigencias de los bancos y la consecuente readecuación de su vida en torno al cumplimiento de las obligaciones pactadas. Una segunda, relacionada con la anterior, es que no haremos hincapié en el rol del Estado como actor en la generación de la deuda, sino que observaremos la dinámica creada entre acreedor y deudor a partir del nacimiento de su vínculo.

En otras palabras, el estudio de la relación entre deudor y acreedor nos permitirá observar cómo funciona el poder en nuestra sociedad, en la cual en palabras de Gilles Deleuze “el hombre ya no está encerrado sino endeudado”⁹⁸. Esto significa que para dirigir la conducta de los hombres hacia un objetivo, no será tan necesario imponer la regulación desde una institución -como la cárcel, que encierra a quien infringe la norma penal que fuera estudiada por Foucault en *Vigilar y Castigar*⁹⁹-, sino que a partir del endeudamiento la conducción de conductas podrá realizarse en espacios abiertos, pues se cuenta con el consentimiento del “cliente libre”, quien naturaliza el control del banco, reconsiderando moral y éticamente correcto actuar de esa manera, aceptando las necesidades impuestas para el pago de su deuda como propias, cuando en realidad no lo son. Podemos ver aquí una particular innovación: la libertad no es la antítesis del ejercicio del poder a partir de la deuda, sino uno de los presupuestos que posibilita la naturalización del control por parte de la entidad bancaria y el consecuente disciplinamiento. En pocas palabras, con la deuda se produce una redefinición en la forma de organizar el ejercicio de poder, o lo que en términos foucaulteanos, implica un cambio en las tecnologías de poder.

Es por esto que, un caso en el que se visibiliza este vínculo es en el derecho real de hipoteca, por el cual se puede acceder al “sueño de la casa propia”. La campaña publicitaria del Banco

* Licenciada en Ciencia Política con orientación a las Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Abogada con orientación al Derecho Administrativo, Facultad de Derecho (UBA). Maestranda en Defensa Nacional con orientación Mercosur, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, Ministerio de Defensa. Miembro del Proyecto DCT 1207: “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault (Facultad de Derecho de la UBA).

** Licenciado en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Estudiante de Abogacía de la Facultad de Derecho de la UBA. Miembro del Proyecto DCT 1207: “El derecho y el poder en y desde Michel Foucault (Facultad de Derecho de la UBA).

⁹⁸Deleuze, Gilles “Post scriptum sobre las sociedades de control” disponible en http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T10_Docu1_Conversaciones_Deleuze.pdf.

⁹⁹Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Bs. As: Siglo XXI Editores. 2006

Ciudad¹⁰⁰ denota cabalmente esta idea, puesto que el mensaje de uno de sus avisos es el siguiente: “Para vos que vas a seguir llevándole la ropa sucia a tu mamá, hay un crédito a tu medida. Ciudad Vivienda (...) Cuando pensás en tu casa, pensá en los créditos hipotecarios del Banco Ciudad y empezá a vivir tu vida donde siempre soñaste”.

Atento a la trascendencia de este instituto, es que el nuevo Código Civil y Comercial lo recepta en su artículo 2205¹⁰¹, definiéndola como “un derecho real de garantía que recae sobre uno o más inmuebles individualizados que continúan en poder del constituyente y que otorga al acreedor, ante el incumplimiento del deudor, las facultades de persecución y preferencia para cobrar sobre su producido el crédito garantizado”. El instituto referido, si bien no es propio del neoliberalismo –ya que se encuentra normado desde fines del siglo XIX–, nos permitirá un acercamiento al vínculo crediticio, puesto que en una primera aproximación al concepto, queda evidenciada la relación entre un acreedor y un deudor¹⁰².

La visión tradicional acerca de los derechos reales ha limitado el análisis de la relación entre ambos sujetos al señalar que el acreedor posee el derecho subjetivo de exigirle a su deudor el cumplimiento de lo convenido, mientras que el deudor posee la obligación de cancelar el préstamo contraído. Sin embargo, nunca considera que la relación entre los bancos-acreedores y los sujetos-deudores genera un vínculo de sujeción en el cual estos últimos se obligan a cumplir determinadas condiciones impuestas por la contraparte, quien los controlará constantemente.

Para tales fines, la entidad bancaria realizará un análisis detallado de las posibilidades financieras y el riesgo que representa el individuo que solicita el crédito, supeditando su pedido a ciertas condiciones que el solicitante-futuro cliente debe considerar para organizar su vida, en pos de cumplir con dichas obligaciones y lograr abonar la deuda voluntariamente contraída. Para lograrlo, necesariamente deberá aplicar el criterio “costo-beneficio” en cada decisión que tome a futuro, y por el tiempo que dure el plazo convenido para concluir el pago del préstamo, lo que permite considerar que la subjetividad propia de esta tecnología de poder, es lo que Foucault denominó “hombre empresa”, que es aquel que trata: “(...) de multiplicar el modelo económico, el modelo de costo y el beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia”¹⁰³.

Esto implica además, que si cada cliente es un empresario de sí mismo, poseedor de un “capital humano”, será el único responsable ante el incumplimiento en el pago de la deuda y la consecuente pérdida de su casa. Advertimos aquí otra innovación en el gobierno a partir de la deuda: el derecho a la vivienda que debería ser garantizado por el Estado, se transforma en una obligación para el deudor, quien de no cumplir con sus pagos será el único responsable ante su destino, debido a que la responsabilidad social para asegurar este derecho se individualiza, y toda conducta del cliente es monitoreada permanentemente por el acreedor, a fin de hacer gobernables y previsibles a los sujetos.

¹⁰⁰ Las imágenes de esta campaña pueden consultarse en la página web del Banco Ciudad, www.bancociudad.com.ar

¹⁰¹ El antecedente inmediato era el art. 3108 del Código Civil.

¹⁰² Esta relación también está presente en el art. 724 del nuevo Código, donde se define el concepto de “obligación”, entendiéndola como “una relación jurídica en virtud de la cual el acreedor tiene el derecho a exigir del deudor una prestación destinada a satisfacer un interés lícito y, ante el incumplimiento, a obtener forzosamente la satisfacción de dicho interés”. En este punto, cabe aclarar que seleccionamos la relación entre acreedor y deudor en virtud de la hipoteca, ciñéndola al sistema bancario y dejando de lado relaciones entre privados, como las que se dan en ocasión de la celebración de un mutuo acuerdo con garantía hipotecaria en una escribanía, porque es escasa la información que puede obtenerse al respecto de dichas prácticas “extra-oficiales”.

¹⁰³ Foucault, Michel *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: FCE. 2007, pág 278.

En conclusión, a partir de la relación generada por la hipoteca, el derecho puede funcionar como vehículo que viabiliza la tecnología de poder generada en torno a la deuda. Es decir, que las normas dispuestas en el nuevo Código respecto de este derecho real, lejos de reglar la relación de una persona con determinada “cosa”, regulan de una determinada manera, relaciones entre personas, poniendo en acción relaciones de poder y dominación que funcionan como sustrato regulador de la supuesta “libertad económica” que poseen los sujetos en la actualidad.

En otras palabras, al analizar las relaciones de poder que funcionan como sustrato del vínculo crediticio, buscamos distanciarnos de la centralidad de la economía a la que hacíamos referencia al principio de este escrito, que parece impuesta como inevitable y natural, para intentar un pensamiento crítico que ponga en cuestión nuestro presente y también a nosotros mismos.

Bibliografía general sobre el ejercicio de poder a través de la deuda

Lazzarato, Maurizio “*La Fábrica del Hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*” Amorrortu Editores, 2013 y “*Gobernar a través de la deuda*” Amorrortu Editores, 2015.

En estos libros, el pensador italiano -releyendo textos de Nietzsche, Deleuze y Marx- demuestra, que la deuda es una construcción política central en la actualidad y que funciona como una técnica de gobierno y control sobre sujetos individuales y colectivos. Es uno de los pocos libros que adopta el tema de la deuda como centro de análisis, por lo que en nuestra opinión es una referencia necesaria para el estudio del tema.

Cosso, Melina y Cufari, Ezequiel “*Poder y resistencia en la relación entre acreedor y deudor*” en Benente, Mauro (Comp.) *Michel Foucault. Derecho y poder*, Buenos Aires, Ed. Didot (En prensa).

En este escrito, se desarrolla con mayor detalle el concepto de deuda como tecnología de poder, analizando también la centralidad de la relación entre acreedor y deudor en nuestras sociedades. Asimismo, se plantean algunas críticas al trabajo de Lazzarato antes citado, y se esbozan algunas ideas sobre las posibilidades de resistencia frente a este poder.

Deleuze, Gilles “*Post Scriptum sobre las sociedades de control*”

En este breve texto el autor empieza a dar cuenta del paso de las sociedades disciplinarias - caracterizadas por el encierro en instituciones para dirigir la conducta de los sujetos- a lo que él denominó “sociedades de control”, que operaban en espacios abiertos de manera constante sobre los sujetos mediante el endeudamiento.

Bibliografía sobre neoliberalismo y el concepto de *hombre empresa*

Foucault, Michel “*Nacimiento de la biopolítica*” Buenos Aires: FCE.

En este curso en el *Collège de France*, si bien Foucault no reflexiona específicamente sobre el problema de la deuda, realiza un análisis del neoliberalismo y del concepto de hombre empresa que será retomado por Lazzarato y que nosotros consideramos fundamental para el estudio del tema en profundidad.

Castro Gómez, Santiago “*Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*”. Bogotá: Siglo del Hombre editores / Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

En esta obra, el autor estudia en detalle los cursos “Seguridad, territorio, población” y “Nacimiento de la biopolítica”, demostrando el quiebre que los mismos implicaron respecto de la producción anterior del autor francés. Centrando su reflexión conceptual en la noción de gubernamentalidad, el autor analiza el desarrollo de las tecnologías políticas del liberalismo y el neoliberalismo y cómo ambas producen modos de existencia que tornen aceptables, las imposiciones necesarias para el gobierno de su conducta, lo cual consideramos fundamental para el estudio de la tecnología de la deuda.

CRÍTICA, MODERNIDAD Y CUIDADO DE SÍ. RESISTENCIAS Y PRÁCTICA DE LIBERTAD

Mauro Benente*

I- Introducción

Una de las grandes tensiones que atraviesa el pensamiento político y social de la modernidad es la relación entre lo particular y lo universal, lo individual y lo colectivo. Hay diversas maneras de abordar esta tensión pero al responder a la pregunta por ¿cómo vivir juntos?, sin por ello negar las repercusiones que la dimensión colectiva tiene sobre la individual, la teoría política ha prestado más atención a la dimensión colectiva. Incluso el liberalismo, que parte de un notable individualismo, al momento de pensar la transformación social ha centrado su atención en los cambios colectivos que en la esfera individual. Por su lado, las tradiciones marxistas y anarquistas, que en algún sentido tienen en su horizonte un hombre y una mujer nueva, asumen como punto de partida una reflexión y una pretensión de intervención sobre la dimensión colectiva. A contrapelo de estas miradas, los desarrollos de Michel Foucault se inscriben en una serie de planteos en los cuales el despegue se sitúa en la subjetividad, en otra forma de auto constituirnos como sujetos, y en definitiva en un modo de pensar lo colectivo no haciendo caso omiso de las diferencias individuales, sino haciendo lugar a ellas.

Si bien el problema de la subjetividad ha atravesado buena parte de la producción teórica de Foucault, las preguntas por el modo en la subjetividad se constituye en la encrucijada de técnicas de gobierno, producción de saberes pero también prácticas sobre nosotros mismos, aparece en la segunda parte de la década de 1970 y en los trabajos del decenio de 1980. En estos trabajos no hay una respuesta acabada, sino que hay una serie de conceptos, en muchos casos no debidamente articulados, asimilados o diferenciados, desde los cuales pueden proyectarse algunas líneas sobre prácticas de resistencia y libertad que toman como punto de partida nuevas formas de subjetividad. Estos conceptos, que no son inventados por Foucault pero sí retomados y redefinidos, son los de *crítica*, *modernidad*, *cuidado de sí* y *parrhesía*. Como la intención es emplear estas nociones para analizar brevemente las leyes de matrimonio igualitario e identidad de género, casi no abordaremos la *parrhesía* y nos concentraremos en los tres primeros conceptos.

II- La crítica como desujeción

El 27 de mayo de 1978 irrumpió en la Sociedad Francesa de Filosofía con una conferencia titulada “¿Qué es la crítica? (Crítica y *Aufklärung*).” Primeramente la crítica es presentada como subordinada a aquello a lo que se dirige, pero luego Foucault avanza hacia una concepción más amplia y piensa “la actitud crítica como virtud en general.”¹⁰⁴ Simultáneamente a que en los siglos XV y XVI comenzó a plantearse la cuestión de “¿cómo gobernar?” se esbozó la problemática de “¿cómo no ser gobernado?” Este último interrogante no se inscribe en una estrategia de no ser gobernados en absoluto, sino de “cómo no ser

* Doctor en Derecho (UBA). Becario postdoctoral del CONICET. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “A. L. Gioja.” Profesor Adjunto (int.) en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires a cargo del curso “Michel Foucault, el derecho y el poder”, y Profesor Titular Ordinario de Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de José C. Paz. Agradezco a Luciana Wechselblatt por las sugerencias y correcciones.

¹⁰⁴ FOUCAULT, Michel, “Qu’est ce que la critique? (Critique et *Aufklärung*)”, *Bulletin de la Société française de Philosophie*, 84, 2, 1990, p. 36. Hay traducción: “¿Qué es la crítica? (Crítica y *Aufklärung*)”, *Revista Daimon*, 11, 1995.

gobernado *de este modo*, por eso, en nombre de esos principios, en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de este modo, no para eso, no por ellos.”¹⁰⁵

Tras asumir que esta aproximación es muy genérica, la circunscribe a situaciones más precisas: a- cuando el gobierno de los hombres transitaba por la autoridad de la Iglesia, no querer ser gobernado de determinado modo implicaba rechazar la autoridad del magisterio y volver a la lectura de la escritura; b- a partir del siglo XVI la crítica apunta a no querer ser gobernado por leyes injustas; c- no querer ser gobernado implica también no aceptar como verdadero aquello que la autoridad predica como verdad. De este modo, “el foco de la crítica es el conjunto de relaciones que anuda uno a otro, o uno a los otros dos: el poder, la verdad, el sujeto.”¹⁰⁶ Si la gubernamentalización alude a un intento de sujetar a los individuos a mecanismos de poder que apelan a un discurso verdadero, la crítica “es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar la verdad por sus efectos de poder y al poder por sus discursos de verdad; pues bien, la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, el de la indocilidad reflexiva.”¹⁰⁷ Si los dispositivos disciplinarios configuran relaciones de poder-saber que constituyen individuos normales, y las prácticas de gobierno buscan conducir la conducta de los hombres a partir de la verdad, la crítica supone una desujeción del individuo respecto de estos dispositivos y prácticas. Pero además de esta dimensión de no aceptación y rechazo, la crítica se forma “en el crisol de un intercambio particular entre una serie de reglas o preceptos (que ya están ahí) y una estilización de actos (que extiende y reformula esa serie de reglas y preceptos previos).”¹⁰⁸

III- La modernidad como crítica de nuestra época y transformación de nosotros mismos

En aquella conferencia de 1978 Foucault presentaba a la crítica como una actitud, y con aires de familia, en sus últimos trabajos e intervenciones aludió a la modernidad en términos de actitud. En *El gobierno de sí y de los otros*, Foucault recupera la apuesta kantiana por concebir a la ilustración como una salida de la minoría de edad. En la presentación de Kant el hombre es culpable de su minoría de edad porque “su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro.”¹⁰⁹ Kant distingue entre un uso público y un uso privado de la razón, y la minoría de edad se produce cuando nos acogemos al principio de obediencia no solamente en el uso privado, sino también en el público. La minoría de edad no alude a una incapacidad natural ni a una noción jurídico-política que impide a los hombres ejercer sus derechos, sino que hay una “pereza” y una “cobardía” para salir de la minoría de edad, por lo que estamos no frente a una situación violenta sino ante “cierta relación con nosotros mismos.”¹¹⁰ Foucault recalca en numerosas oportunidades que la minoría de edad es una actitud, una relación con nosotros mismos, y en “¿Qué es la ilustración?” presenta a la ilustración como una actitud distinta respecto de nosotros mismos. Allí alude a la salida de la minoría de edad como “un cambio que uno

¹⁰⁵ Ibid., p. 38.

¹⁰⁶ Ibid., p. 39

¹⁰⁷ Ibídem.

¹⁰⁸ BUTLER, Judith, “What is a critique. An essay on Foucault’s virtue”, en D. Ingram (ed.), *The Political*, London, Blackwell, 2002, p. 219.

¹⁰⁹ Kant, Immanuel, “¿Qué es la Ilustración?”, en *Filosofía de la historia*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 25.

¹¹⁰ FOUCAULT, Michel, *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-1983*, Paris, Gallimard- Le Seuil, 2008, p. 32. Hay traducción: *El gobierno de sí y de los otros*, Buenos Aires, Fondo de cultura Económica.

mismo provocará sobre sí mismo”¹¹¹, pero para dar cuenta de esta actitud moderna Foucault se aparta de Kant, se apoya en Baudelaire y proyecta cuatro movimientos secuenciales: 1- heroizar el presente y no desperdiciarlo; 2- no perpetuar el presente sino “imaginarlo de otra manera de lo que es;”¹¹² 3- la actitud ilustrada supone una relación con el presente pero también consigo mismo puesto que se trata de tomar “a sí mismo como un objeto de una compleja y dura elaboración.”¹¹³ Es una actitud que Baudelaire denomina dandismo y que supone hacer de “su cuerpo, su conducta, sus sentimientos y pasiones, su existencia, una obra de arte.”¹¹⁴ Esta actitud moderna no implica descubrirse sino “inventarse a sí mismo.”¹¹⁵

Se trata de entender a la modernidad como un “*éthos* filosófico que se podría caracterizar como una crítica permanente de nuestra época histórica.”¹¹⁶ Este *éthos* presenta una dimensión negativa y otra positiva, y dentro de esta última podemos desagregar las siguientes variables: a- una actitud que propone indagar qué hay de contingente, singular y arbitrario en lo que se nos presenta como universal, necesario y obligatorio, rastreando los acontecimientos que “nos han llevado a constituirnos y reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos;”¹¹⁷ b- una actitud experimental que pone a prueba los límites que podemos avasallar.

IV- Cuidado de sí, resistencia y libertad

La actitud crítica alude a una inservidumbre involuntaria, a una práctica que denuncia a la verdad por sus efectos de poder y al poder por sus efectos de verdad, y la modernidad también alude a una actitud pero en vistas de estudiar cómo hemos sido constituidos como sujetos y a partir de ello cómo podemos transformarnos a nosotros mismos. Si estas actitudes Foucault las ubica en la modernidad, en otros trabajos encuentra prácticas que tienen algunas similitudes en la Grecia clásica y en la ética grecorromana, marco en el cual cobran relevancia los conceptos de *cuidado de sí*, y *parrhesía*.

A pesar de esta importancia que Foucault otorga al *cuidado de sí*, y al modo en que sus comentaristas lo presentan como una pista para pensar una línea de resistencia ético-política, no hay tantos trabajos que estudien sus dimensiones. Se aborda brevemente en “Modificaciones”, que hace las veces de introducción a *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad II*, y en *El cuidado de sí. Historia de la sexualidad III*, su análisis se encuentra en solamente dos capítulos “La cultura de sí” y “Uno mismo y los otros.” Además, en estos dos volúmenes de la *Historia de la sexualidad* no hay un tratamiento autónomo del *cuidado de sí*, sino que se analiza en referencia a la *problematización* de la sexualidad. Es en *La hermenéutica del sujeto*, curso dictado en 1982 donde realiza un tratamiento exclusivo sobre el *cuidado de sí*, y también en “Las técnicas de sí”, una conferencia pronunciada en la Universidad de Vermont en octubre de 1982.

En la introducción de *El uso de los placeres* destaca que su proyecto es analizar el modo en que se había formado una “experiencia” de la sexualidad, lo que implicaba concebirla como una correlación entre dominios de saber, normatividad y formas de subjetividad, y estudiarla a

¹¹¹ FOUCAULT, Michel, “What is Enlightenment?”, en P. Rabinow, *The Foucault Reader*, New York, Pantheon Books, 1984, p. 35. Hay traducción: “¿Qué es la ilustración?”, en *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Paidós.

¹¹² Ibid., p. 41.

¹¹³ Ibidem.

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ Ibid., p. 42.

¹¹⁶ Ibidem.

¹¹⁷ Ibid., p. 46.

partir de los tres ejes que la constituían: los saberes que se refieren a ella, las relaciones de poder que regulan su práctica y “las formas en las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad.”¹¹⁸ Foucault se propone realizar una genealogía del modo en que los individuos se habían constituido y reconocido como sujetos de deseo: dar cuenta de “las formas y las modalidades de relación consigo mismo por las cuales el individuo se constituye y se reconoce como sujeto.”¹¹⁹ La genealogía de la constitución del individuo en tanto sujeto llevó a Foucault a estudiar el período griego y grecorromano, marcos en los cuales la *problematización* sobre la sexualidad se inscribía en un *arte de la existencia*, en una *técnica de sí*, en una *práctica de sí*: “estaba ligada a un conjunto de prácticas reflexivas y voluntarias por las cuales los hombres, no solamente se fijan reglas de conducta, sino buscan transformarse ellos mismos, modificarse en su ser singular, y hacer de su vida una obra que sostenga ciertos valores estéticos y responda a determinados criterios de estilo.”¹²⁰

Foucault remarca que además de una relación con el contexto y el código moral en la que se desarrolla, toda acción moral “implica también una cierta relación consigo: no simplemente la de un «conocimiento de sí» sino la constitución de sí como «sujeto moral».”¹²¹ Si bien en todos los ordenamientos sociales conviven códigos de comportamiento y formas de subjetivación moral, en algunos el acento recae sobre los códigos mientras que en otros en las formas de subjetivación y en las *prácticas de sí*. Un ejemplo de esto último son las reflexiones griegas y grecorromanas, y en este marco cobra relevancia el concepto de *cuidado de sí* (*epimeleia heautou* o *cura soi*), que alude a un tipo de *técnica de sí* que no se impone mediante leyes morales ni civiles, ni tiene pretensiones de obligatoriedad, sino que cada uno decide libremente si va a cuidar o no de sí mismo. Las *técnicas de sí* son prácticas propuestas a los individuos “para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de un determinado número de fines,”¹²² y el *cuidado de sí* es un tipo de *técnica de sí* que se caracteriza por suponer “acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales uno se hace cargo, por las cuales uno se modifica, por las cuales uno se purifica, uno se transforma o se transfigura.”¹²³

James Bernauer propone leer los últimos trabajos de Foucault dentro de un horizonte político y postula que la apuesta por una estética de la existencia cobra inteligibilidad sólo si se la inserta dentro de los análisis sobre el biopoder. El desarrollo de una política de nosotros mismos implica resistir a un poder que clasifica, que designa individualidades e identidades, y si “uno de los aspectos de esta resistencia consiste en «rechazar eso que nosotros somos», el otro supone no que nos descubramos, sino que inventemos nuestra identidad promoviendo «nuevas formas de subjetividad».”¹²⁴ Por ello como “la estética de la existencia representa una relación con uno mismo no determinada por la norma, se constituye una alternativa frente a las estrategias de subjetivación del biopoder.”¹²⁵ Para Deleuze la relación con uno mismo inaugurada por los griegos fue sepultada en la modernidad por relaciones de poder-saber, y la subjetivación del hombre libre devino sujeción. No obstante la relación con uno mismo no ha

¹¹⁸ FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité 2. L'usage des plaisirs*, Paris, Gallimard, 1984, p. 10. Hay traducción: *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005

¹¹⁹ Ibid., p. 12.

¹²⁰ Ibid., p. 16-17.

¹²¹ Ibid., p. 35.

¹²² FOUCAULT, Michel, “Subjectivité et vérité”, *Dits et écrits II*, Paris, Gallimard, n° 304, 2001, p. 1032.

¹²³ FOUCAULT, Michel, *L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France. 1981-1982*, Paris, Gallimard-Seuil, 2001, pp. 12-13. Hay traducción: *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

¹²⁴ BERNAUER, James, “Par-delà vie et mort. Foucault et l'éthique après Auschwitz”, en AA. VV., *Michel Foucault philosophe*, Paris, Seuil, 1989, p. 307.

¹²⁵ CASTRO ORELLANA, Rodrigo, *Ética para un Rostro de Arena. Michel Foucault y el cuidado de la libertad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2004, p. 304.

desaparecido, puesto que en el marco de relaciones de saber-poder se reinventa constantemente. Es en esta línea que la lucha por una subjetividad implica una resistencia a las formas de individualización que tratan de construir exigencias del poder, y a las formas de vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida. Es así que la “lucha por la subjetividad se presenta entonces como derecho a la diferencia, y derecho a la variación, a la metamorfosis.”¹²⁶

En varias lecturas que se realizan de la obra de Foucault se postula que en tanto el *cuidado de sí* supone una práctica de subjetivación que no se constituye a partir de la obediencia a una norma o un código moral, sino que apunta a una constante redefinición de sí mismo, implica una resistencia al ejercicio de un biopoder que apunta a la normalización de los comportamientos. Si bien esta es una lectura posible, no es algo que esté muy presente en su obra ya que nunca aludió al *cuidado de sí* como resistencia aunque sí como una *práctica de libertad*. En la famosa entrevista “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” se le preguntó si el trabajo sobre uno mismo podía ser comprendido como una liberación. Respondió mostrando desconfianza con la idea de liberación puesto que supondría una especie de naturaleza humana aprisionada que una vez destruidos los mecanismos que la oprimen el hombre se reconciliaría consigo mismo. Esto no implicaba negar la existencia misma de la liberación pero “esta práctica de liberación no alcanza para definir las prácticas de libertad que serán a continuación necesarias para que ese pueblo, esa sociedad, y sus individuos puedan definir formas válidas y aceptables de su existencia.”¹²⁷

Para finalizar podemos susurrar que en algunos pasajes de *La hermenéutica del sujeto* aludió a la noción de *parrhesía*, que es especialmente estudiada en sus últimos dos cursos: *El gobierno de sí y de los otros*, y *El coraje de la verdad*. Si bien no nos detendremos especialmente en este asunto, sus estudios sobre la *parrhesía* –que en una aproximación superficial puede definirse como un “hablar franco”- focalizan en una dimensión política y otra ética. Aunque ambas se entrecruzan, la primera –abordada a partir de *Ión* de Eurípides y la *carta VII* de Platón- hace foco en el riesgo que se asume con la enunciación en público de la palabra franca y verdadera. La segunda es estudiada a partir de algunos diálogos de Platón, pero cobra relevancia su focalización en los cínicos desde donde pueden desarrollarse una serie de desplazamientos conceptuales: de la “palabra verdadera”, a la “verdadera vida”, y de la “verdadera vida” a la “vida otra”, y de la “vida otra” al “mundo otro.”

V- Matrimonio igualitario e identidad de género desde la perspectiva de la estética de la existencia

Las nociones de modernidad y cuidado de sí, en su apuesta por una estética de la existencia, por hacer de la vida una obra de arte, son las huellas ético-políticas desde las cuales caminar un sendero de resistencia y libertad. El derecho cumple un papel bastante importante en el reconocimiento o desconocimiento de los distintos modos de existencia, de diversas formas de vida. Para que una vida sea reconocida como vida, para que un sujeto sea reconocido como tal, se necesitan determinadas normas de reconocimiento. El sujeto nunca es un sujeto dado, nunca es un sujeto autónomo y la autoconstrucción de la subjetividad, de la vida como vida vivible, se produce en la encrucijada entre prácticas sobre nosotros mismos y las prácticas normativas que reconocen o desconocen esas prácticas y esos resultados –siempre

¹²⁶ DELEUZE, Gilles, *Foucault*, Paris, Les éditions de minuit, 1986, p. 113. Hay traducción: *Foucault*, Barcelona, Paidós.

¹²⁷ FOUCAULT, Michel, “L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté”, *Dits et Écrits II*, Paris, Gallimard, 2001, n° 356, p. 1529. Hay traducción: “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Paidós.

cambiantes- de las prácticas. Desde este marco nos resulta interesante analizar y apoyar críticamente las que tal vez sean las dos leyes más importantes en materia de reconocimiento de derechos civiles en Argentina en los últimos años: la ley de matrimonio igualitario (ley 26.618 del 2010) y la ley de identidad de género (ley 26.743 de 2012).

Hasta el 2010 existían marcos normativos que no reconocían ciertas formas de vida: la de aquellos que querían llevar una que suponía convivir con un sujeto de su mismo sexo. Esas formas de vida eran expulsadas o vivían en un estado de eyección. A contrapelo, con la sanción de la ley de matrimonio igualitario advertimos el reconocimiento de formas de vida que antes eran desconocidas. Sin embargo el problema del modo en el cual se articuló el reconocimiento no hizo más que normalizar un patrón familiar basado en una monogamia, y con ello se mantuvo en un estado de abyección a otras formas de vida y amor que no se reconocen en el patrón normativo de la monogamia. Algo similar puede predicarse de la ley de identidad de género, puesto que si bien permite en un proceso completamente desmedicalizado y desjudicializado cambiar de género de hombre a mujer, o de ésta a aquél, mantiene en un registro de desconocimiento las formas de vida que subvierten o parodian la idea misma de una identidad fija, o de un patrón binario dividido entre varones y mujeres.

VI- Recomendaciones bibliográficas

- Sobre crítica, modernidad, y cuidado de sí en términos de desujeción, estética de la existencia y práctica de libertad pueden abordarse, además de los trabajos de Foucault aludidos, las siguientes obras:

1. Tanto *Ética para un rostro de arena* de Rodrigo Castro Orellana como *En busca de un nuevo arte de vivir* de Whilem Schmid son eruditas y prolijas reconstrucciones de las aproximaciones de Foucault a las prácticas de libertad. El de Castro Orellana es un trabajo que tiene mucha bibliografía secundaria y funciona como apertura a otras lecturas, interpretaciones y discusiones. En un registro introductorio, aunque con menos apertura a bibliografía secundaria, también puede consultarse *Foucault and the Arts of Ethics* de Timothy O'Leary.

2. Los artículos *Giving an Account of Oneself* y "What is a critique. An essay on Foucault's virtue" de Judith Butler proponen ya no tanto una reconstrucción erurida, sino más bien una lúcida e interesante reapropiación y vinculación de los conceptos de crítica y cuidado sí. Además, Butler es una gran lectora –crítica y continuadora- de la obra de Foucault.

3. Hay varios trabajos y compilaciones que focalizan sobre la lectura que hace Foucault de la filosofía Antigua. De allí pueden recomendarse: a- la compilación de Frédéric Gros y Carlos Levy titulada *Foucault y la filosofía Antigua*. Si bien todos los trabajos son buenos, es muy interesante el de Lévy, quien marca el problemático silencio de Foucault respecto de los escépticos; b- *Foucault and the Classical Antiquity*, de Wolfgang Detel, es un trabajo con muchas referencias a la filosofía Antigua y cierra con un interesante estudio sobre las discusiones alrededor del problema del género y del como problema.